

PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA DE EDUCACION

PROGRAMA DE DIFUSION CULTURAL
COLECCION ENRIQUILLO

JOSE GABRIEL GARCIA

**COINCIDENCIAS
HISTORICAS**

Y

**NUEVAS
COINCIDENCIAS
HISTORICAS**

(21 de enero y 27 de mayo de 1904)

BADH
FD
F-0511
Ej. 1

edición (Facsimil)



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

**PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA DE EDUCACION
PROGRAMA DE DIFUSION CULTURAL
COLECCION ENRIQUILLO**

Primera Serie

- 1.– **José Gabriel García:** Coincidencias Históricas y Nuevas Coincidencias Históricas.
- 2.– **Manuel Mateizán:** La Revolución Desunionista.
- 3.– **Lic. Rafael Castellanos y Martínez:** Mi Humilde Obolo.
- 4.– **Gregorio Luperón:** Hombres de la Restauración.
- 5.– **Alcides García Lluberes:** Duarte y las Bellas Letras.
- 6.– **Fray Cipriano de Utrera:** Enriquillo y Boyá.
- 7.– **José María Serra:** Apuntes para la Historia de Los Trinitarios.
- 8.– **R D C:** Pequeño Diccionario de Palabras Indo-Antillanas.
- 9.– **Dr. José Dolores Alfonseca:** ¿Qué es el Patriotismo? .
- 10.– **Américo Lugo:** Baltazar López de Castro y la Despoblación del Norte de la Española.



PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA DE EDUCACION

PROGRAMA DE DIFUSION CULTURAL
COLECCION ENRIQUILLO

JOSE GABRIEL GARCIA

**COINCIDENCIAS
HISTICAS**

Y

**NUEVAS
COINCIDENCIAS
HISTICAS**

Segunda edición (Facsimil)

santo domingo,
1974



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

COINCIDENCIAS HISTORICAS

ESCRITAS

CONFORME A LAS TRADICIONES POPULARES

POR

JOSÉ GABRIEL GARCIA.



SANTO DOMINGO.

IMPRESA DE GARCIA HERMANOS.

1891.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

AL LECTOR.

Aunque el patriotismo de los dominicanos tiene propension á dormirse sobre los laureles del triunfo, despues que hace uno de esos grandes esfuerzos con que ha sabido conquistar la admiracion del mundo, para no volver á dar señales de vida sino cuando otra necesidad imperiosa se lo impone; como suele despertar á veces en las vísperas de uno de los aniversarios de sus dos mas brillantes epopeyas, si bien para caer de nuevo en profundo letargo, se ha venido generalizando la costumbre de reservar la publicacion de toda obra nacional de carácter político ó literario, para cualquiera de esas épocas de momentaneo entusiasmo, en que el encanto por las glorias patrias renace y el amor á la independencia nacional rejuvenece.

De aquí que la Sociedad de Amantes de las letras eligiera el 15^o aniversario de la Separacion para dar á luz en 1859 el primer número de LAS FLORES DEL OZAMA, periódico literario en que hicieron sus primeros ensayos la Perdomo, Zafra y el malogrado Rodriguez Objio; de aquí que el señor del Monte, decano de nuestros hombres de letras, conmemorara el 41^o aniversario de la misma epopeya, con la publicacion en 1885 de LAS VIRGENES DE GALINDO, leyenda histórica encaminada á levantar el espíritu público, por lo comun tan abatido; de aquí, en fin, que yo tambien me aprovechara del 44^o de esos aniversarios, para ofrecer al público en 1888 una coleccion de los PARTES OFICIALES relativos á las operaciones militares realizadas durante la guerra con Haití; del 46^o para publicar en 1890 mi segundo opúsculo sobre la GUERRA DE LA SEPARACION, que viene á ser un complemento del primero; y del 47^o para sacar á la publicidad en 1891 las primeras COINCIDENCIAS HISTO-



RICAS que pude encontrar en nuestras tradiciones populares.

Consecuente, pues, con la misma idea; y deseando corresponder á la buena acogida que aquellas obtuvieron, con la publicacion de otras nuevas que posteriormente he descubierto, me ha parecido oportuno elegir el 29^o aniversario de la Restauracion para darlas á luz, en la esperanza de que siendo bien recibidas contribuyan á dar mayor lustre á una de las fechas históricas mas gloriosas que registran nuestros anales: el dia 16 de Agosto de inolvidable memoria.

Santo Domingo, 16 de Agosto de 1892.

EL AUTOR.





EL HECHO Y EL DERECHO.

I.

COMENZABA el año de 1822, época en que el pueblo dominicano, guiado por Nuñez de Cáceres, acababa de romper los lazos que por mas de tres siglos lo habian tenido sujeto á la madre patria, cuando un acontecimiento, si bien previsto de antemano, por el momento inesperado, vino á interrumpir el entusiasmo patriótico que la proclamacion de la independenciam despertó, y á llenar de nubes oscuras el horizonte político del naciente estado, que aparecia acogiéndose á la sombra de la bandera colombiana.

El presidente Boyer, sucesor inmediato de Petion, que habia conseguido poco antes unificar la parte francesa con motivo de la muerte del rei Cristóbal, tardó mas en saber que la bandera de Castilla habia dejado de tremolar en la Torre del Homenage, que en prepararse para imponer de sorpresa á la parte española la indivisibilidad política de la isla, decretada desde 1816 por la constitucion de la República de Haití.

La suerte, siempre caprichosa, protejió decididamente la realizacion completa de su aventurado propósito, al extremo de que le bastaron treinta dias no mas, para ofrecer al mundo, por la tercera y acaso por la última vez, el espectáculo sorprendente de una isla que las tradiciones históricas presentaban hasta entonces divi-



did por lo comun en dos partes distintas, cobijada pacíficamente bajo la sombra de una sola bandera: la bandera haitiana!

La facilidad de este triunfo, conseguido con asombro universal, sin haber tenido para que hacer uso de las armas, ni derramar una gota de sangre, no pudo menos de deslumbrar al afortunado conquistador, quien soñando en los trasportes de su entusiasmo, con la posibilidad de hacer de los dos pueblos una sola nacion, amalgamando en cuanto fuera posible sus ideas, unificando sus costumbres y confundiendo sus intereses, dictó varias resoluciones atrevidas encaminadas al logro de ese fin, resoluciones que para buscarles mejor aceptacion, procuró atenuar con una gracia mui especial: la de conceder á sus nuevos gobernados como favor el derecho de mandar todos los años un número dado de representantes al Congreso Nacional.

Esto fué el dia 27 de febrero del año 1822 de triste recordacion.....!

II.

Desde entónces la parte española de la isla, uncida al yugo opresor de la francesa, que puso en práctica todos los medios imaginables para explotarla y envilecerla, llevándola con una política suspicáz y perversa á la sima úe la mas profunda decadencia, se vió como por encanto abandonada por sus hijos mas distinguidos en las ciencias y en las letras, quienes al cojer rumbos distintos en el ancho campo de la emigracion, se llevaron consigo precipitadamente todas las riquezas que alimentaban el comercio y daban vida á las empresas agrícolas.

Cuatro lustros de ignominiosa opresion bastaron para que del esplendor de la Primada de las Indias no quedara sino un recuerdo vano, pues sumida en la pobreza y en el abandono mas completo, no presentaba sino un cuadro desconsolador, en sus campos desiertos, en sus puertos solitarios, en el aniquilamiento de su comercio, en la muerte de su agricultura, y en la corrupcion de sus costumbres, contaminadas por las reminiscencias de los pue-



bles africanos que importó el fanatismo de los dominadores.

Empero, comienza el año de 1844, época en que el pueblo dominicano, sacudido por los esfuerzos patrióticos de Duarte, había despertado ya del pesado letargo en que lo sumió el régimen tiránico de Boyer, para pensar resueltamente en la separación absoluta de las dos partes de la isla, con el noble designio de constituir en la española una patria libre é independiente para los dominicanos, que nunca habían gustado de los beneficios de la propia autonomía, sujetos desde los tiempos de la conquista al gobierno colonial, en que eran considerados como parias, pero no como ciudadanos.

En vano pretendieron los dominadores intrusos poner diques á la corriente de la opinión pública desbordada por todas partes, ora apelando torpemente á medidas de rigor imponentes, como para acobardar los ánimos y abatirlos; ora valiéndose de propagandas de mala lei para dividir los pareceres y poder reinar sobre el desconcierto producido por la anarquía. La hora de la emancipación política había sonado ya para los dominicanos, y cuando menos lo esperaba el mundo imparcial, el grito de *Separación, Dios, Patria y Libertad, República Dominicana*, dado por Sánchez en la Puerta del Conde, repercutiendo por doquiera, llevó á las naciones la fausta noticia de que una nueva entidad política acababa de tomar puesto distinguido en el concierto de los pueblos libres, bajo los hermosos auspicios de las instituciones republicanas.

Este acontecimiento portentoso se realizó el día 27 de febrero del año 1844 de gloriosa recordación . . . !

III.

¡ Justicia de Dios ! A los veintidos años, justos y cabales, de haber sido sancionada en el hecho la esclavitud política de los dominicanos, quedó afianzada en el derecho su libertad absoluta y con ella la independencia nacional !

¡ Loor eterno á los autores principales de tan grandiosa obra !





LA VIDA Y LA MUERTE.

I.

ERA el 16 de julio de 1838, día en que la ciudad de Santo Domingo, primada del Nuevo Mundo, estaba entregada con fervoroso entusiasmo á las fiestas que la iglesia celebra todos los años en memoria de la Virgen del Carmen, tan popular entónces entre los dominicanos.

Con tan plausible motivo, hallábanse reunidos en una de las humildes casas que forma la histórica plazuela situada frente á la Ermita que los fieles han dedicado al culto de la piadosa imagen, ocho jóvenes de esmerada educacion y honrosos antecedentes, ocupados candidamente en animar á la gente del barrio con distracciones inocentes y pueriles.

Esta casa servia de morada á Juan Isidro Perez, *el ilustre loco*, y á su anciana madre.

II.

De repente se presenta en ella, cuando menos lo esperaban, un hombre de aspecto grave, de maneras cultas, de palabra fácil y de mirada ardiente y penetrante.

Unos le conocian ya personalmente y otros solo de oidas; pero todos á la par se sobrecogieron de respeto al verle llegar y se dispusieron á prestar seria atencion á sus razonamientos, siempre meditados y sustanciosos.



Su conversacion, que al principio versó simple y llanamente sobre el motivo tan sano que habia dado origen á la reunion, recayó mui pronto sobre la situacion política del país. Habló con elocuencia de las glorias pasadas, de la humillacion presente y de sus esperanzas para el porvenir; y cuando se persuadió de que sus ideas caian en terreno abonado por el patriotismo, no quiso perder la oportunidad, y atrayendo á los ocho jóvenes predestinados al interior de la casa, les comunicó con ardor vehemente los planes revolucionarios que agitaban su cabeza y entusiasmaban su corazon, logrando convertirlos como por encanto en apóstoles de la causa nacional; compromiso solemne que dejaron sellado en el acto con el juramento que hicieron todos en nombre de Dios, de la Patria y de la Libertad, de trabajar sin descanso hasta llevar á cabo la Separacion Dominicana y la constitucion de un estado libre é independiente en la antigua parte española de la isla.

Este hombre era Juan, Pablo Duarte.

III.

Organizada bajo tan felices auspicios la Sociedad Trinitaria, cuyos reglamentos autorizaban á sus miembros á iniciar con las precauciones debidas, cada uno á tres neófitos, en los secretos revolucionarios, fuese multiplicando el número de sus adeptos hasta el extremo de abarcar el de toda la juventud del país, sin distincion de clases sociales, la cual unida por los sagrados vínculos de la civilizacion y del cristianismo, y á despecho de la oposicion acalorada de una minoria que no tenia fé en el triunfo de la idea nacional, proclamó la existencia política de la República Dominicana el dia 27 de febrero de 1844.

IV.

Empero las pasiones de partido, tan nocivas do quiera que sientan sus reales, hicieron bien presto de la nueva nacionalidad su vil juguete; y convirtiendo á los que estaban llamados á ser her-



manos en la patria en enemigos irreconciliables, transformaron el país en un campo de discordias en que la mayor parte de los heroes fueron condenados al martirio; en que el regocijo público hubo de transformarse en profundo abatimiento; en que las glorias nacionales quedaron manchadas por indignas prevaricaciones; y en que las grandezas todas se vieron envilecidas por miserias infamantes y vergonzosas.

En medio de semejante desconcierto no hubo dominicano de valía á quien no tocara su parte de desgracias, porque el que no subió las gradas del patíbulo, sufrió largos encarcelamientos ó comió el pan amargo del destierro; la patria llevada de torpeza en torpeza, acaso por los menos competentes de sus hijos, que se habian apoderado violentamente de sus destinos, desapareció al cabo sacrificada por la ambicion y el egoismo de un grupo de políticos apasionados; los extrangeros, que ya lo eran los antiguos dominadores, se adueñaron de sus despojos cubriendola de ignominia con la imposicion de un gobierno colonial defectuoso y tiránico; y aunque repuestos los patriotas de la sorpresa de 1861 apelaron denodados á las armas y la presentaron al mundo restaurada á costa de grandes sacrificios, no fué sino para caer otra vez en el insondable abismo de la guerra civil y encontrarse de nuevo amenazada por los mismos peligros que la aniquilaron en su época primera.

V.

Mientras esto acontecia lució el sol del día 16 de julio de 1876; y allá en la ciudad de Carácas, la culta y hospitalaria capital de Venezuela, se vió cruzar por las calles, triste y silencioso, el entierro de un proscrito respetable muerto en la oscuridad y la pobreza. Pocos le habian conocido en vida, pero muchos le compadecieron despues de su muerte, y manos generosas se disputaron el honor de darle sepultura en tierra amiga, rodeando su cadaver del respeto y de la veneracion que merecen los que mueren lejos de la patria por amor á una idea ó por respeto á profundas convicciones.

Ese cadáver era el de Juan Pablo Duarte. . . .!



Treinta y seis años habian transcurrido ya desde que en igual fecha fundó la Sociedad Trinitaria, creadora de la nacionalidad dominicana.

¡ Y moria proscripto ! ¡ Qué escándalo !

VI.

Por fortuna la posteridad agradecida no tardó mucho en reparar la ingratitud de los contemporaneos; y el dia 27 de febrero de 1884 recibió el ilustre mártir en el acto de la repatriacion de sus restos venerandos, la apoteosis reservada por los pueblos libres á sus heroes inmortales.





DOS NAVES CON UN NOMBRE.

I.

RESULTADO la obra del 27 de Febrero de 1844 de los trabajos revolucionarios iniciados por Duarte en 1838 con la fundación de La Trinitaria, Sanchez no pudo menos de considerar presente al ilustre caudillo en la Puerta del Conde; porque si bien su persona no estaba allí, lo estaban las ideas que habia sabido inspirar á todos los patriotas presentes con la luz esplendorosa de su genio y el vigor imponderable de su patriotismo.

De aqui que el primer paso dado por la Junta Central Gubernativa, despues de obtener gloriosamente el triunfo con la capitulacion del general Desgrottes, último gobernante haitiano, fuera nombrar en comision al procer Juan Nepomuceno Ravelo, para que inmediatamente se trasladara en busca suya á la isla de Curazao, adonde acababa de llegar de regreso de Venezuela, con el objeto de aguardar la realizacion de combinaciones proyectadas, que no llegaron á tener efecto, en razon de haber sido necesario anticipar el pronunciamiento para destruir planes políticos, de caracter menos nacional, que una minoria extraviada se agitaba por llevar á cabo.

Para realizar sin pérdida de tiempo la operacion necesario era fletar un buque mercante, no teniendolos todavia de guerra el reciente estado; y el único que se encontró en disposicion de via-



jar, fué un bergantin goleta que hacia el comercio de cabotage en las costas de la isla, el cual enarbolando la bandera nacional que por primera vez iba á lucir sus vivos colores en los mares americanos, zarpó de Santo Domingo el día 1º de marzo al mando del procer Juan Alejandro Acosta, que espontaneamente ouiso prestar ese nuevo servicio á la causa nacional.

Su viaje no fué tan rápido como los buenos patriotas habrían querido, porque encontró mui flojo el viento y adversas las corrientes, pero al cabo de los trece dias señaló en nuestros anales la fecha del 14 de marzo con su feliz arribo al Placer de los Estudios, trayendo para contento de todos al caudillo deseado, quien recibió del pueblo dominicano, en el acto memorable de su desembarco, la ovacion mas espléndida de que puede haber sido objeto un mortal afortunado al regresar del destierro á los lares patrios.

El buque á que hacemos referencia se llamaba *El Leonor*.

II.

Entre tanto pasó el tiempo con rapidez y las discordias civiles echaron profundas raices en el seno de la familia dominicana, la cual apenas tuvo lugar de dar víctores entusiastas á la Separacion porque el sentimiento nacional se vió mui temprano ahogado en los arroyos de lágrimas y de sangre que manos fraticidas hicieron correr en el suelo de la patria, presa desde la aurora de su vida de la ambicion y de las malas pasiones de hijos suyos tan criminales como desnaturalizados.

Como era de supouer, la primera víctima inmolada por el furor de los partidos fué Duarte, el caudillo invicto, quien condeñado al ostracismo por una reaccion injustificable, ocultó su existencia en una de las selvas mas recónditas del continente Sudamericano, donde sin duda habria muerto completamente ignorado hasta de los miembros de su familia, si la anexion de la República á España realizada en 1861, no le hubiera obligado á salir de su retiro, resuscitando para la patria y el mundo, dispuesto á poner al servicio de la Restauracion lo único que le quedaba de



su esplendor antiguo: un nombre puro y sin manchas y un corazón que no había dejado envejecer el patriotismo.

Esto no obstante, las circunstancias no permitieron que la muerte le sorprendiera en el regazo de la patria, y su cadáver fué sepultado por manos generosas en tierra extraña aunque hospitalaria, quedando bajo la sombra de una bandera amiga y al cuidado de dos de sus hermanas que sobrevivían, mientras cambiaban los tiempos ó se modificaban las ideas con la extincion de los odios personales, y llegando la época de las reparaciones, la gratitud nacional hacia justicia á sus glorias inmarcesibles.

Esta época llegó por fin y la posteridad agradecida se ocupó en repatriar con honores insignes los restos venerandos que en *Tierra de Jugo* guardaba Carácas, la ilustre cuna de Bolívar, como un depósito sagrado. Al efecto delegó el honorable Ayuntamiento de Santo Domingo una comision de su seno, que contando con línea de vapores españoles que periódicamente hacia viajes intercoloniales, debia estar de regreso en el Placer de los Estudios al amanecer del día 27 de febrero de 1884.

Pero la fatalidad se interpuso inopinadamente y los vapores del Marques del Campo suspendieron sus viajes dejando á la Comision en Carácas y la combinacion completamente interrumpida. Necesario fué entonces solicitar otro buque velero que fuera inmediatamente en pos de la comision y de las reliquias ya tan deseadas; y el único que se pudo conseguir fué una goleta holandesa de la matrícula de Curazao, la cual hizo el viaje á La Guaira con tanta velocidad que regresó á tiempo de que el día señalado recibieran los venerables restos del caudillo de la Separacion, en el solemne acto de su desembarque y traslacion á la Catedral, la apoteosis que los pueblos libres reservan para el mas grande y el mas benemérito de sus hijos.

El buque á que nos referimos se llamaba *La Leonor*

III.

¡Rara coincidencia! Una *Leonor* habia conducido de Curazao al caudillo cuando recibió en vida la ovacion espléndida con que



sus conciudadanos premiaron sus patrióticos esfuerzos por fundar la nacionalidad dominicana; y otra *Leonor* condujo de La Guaira sus restos queridos cuando recibió despues de muerto la apoteosis con que la posteridad agradecida dignificó su memoria con las nobles ejecutorias de la inmortalidad.

I ambas naves tenian su historia particular.

El bergantín *Leonor*, mandado por Juan Evertsz, aportó de Los Cayos las comunicaciones revolucionarias que prepararon el movimiento de La Reforma; triunfante éste llevó á Curazao al general Carrié, gobernante haitiano, quien al capitular con los reformistas buscó garantías personales en el destierro; y despues de traer á Duarte al seno de la patria que fundó, fué buque de guerra dominicano bajo el nombre de *San José* y prestó oportunos valiosos servicios á la causa de la Separacion.

La goleta *Leonor* habia pertenecido tres veces á la marina de guerra nacional: una bajo el nombre de *General Santana*, otra bajo el de *27 de Febrero*, y la última bajo el nombre de *Capotillo*. En todas tres habia prestado importantes servicios al país, siendo de los buques que se encontraron en el combate librado en 1849 en las aguas de Los Cayos. También fué transitoriamente buque de guerra venezolano bautizado con el nombre glorioso de *Mariscal de Ayacucho*; no estando demas dejar consignado el dato de que cada vez que volvía á poder de su dueño primitivo, recibia el nombre de *Cleopatra* con que salió por primera vez á los mares, hasta hace poco tiempo en que le pusieron el de *Leonor* que conserva en la actualidad.

I ¡habrá quien en vista de ejemplos como éste dude todavia que la mano de la Divina Providencia es la que dirige las cosas de los hombres?

¡Ah! ¡Cuan incomprensibles son sus misteriosos arcanos!





DOS HERMANOS POR LA SANGRE Y LAS IDEAS.



I.

TORRIA ya el año 1844 y todo estaba preparado en la parte española de la isla de Santo Domingo para su separación política de la parte francesa.

La opinión pública, esa soberana de los pueblos, se hallaba compacta en ideas y en propósitos; las pocas armas que había estaban listas; las municiones confeccionadas; los gefes militares indicados y reconocidos; las leyes meditadas; la nueva bandera hecha ó inventada; el lema nacional adoptado; los puestos de mayor peligro señalados, y los brazos todos dispuestos para obrar al primer grito ó á la primera señal convenida.

Solo faltaba dar el último toque al plan revolucionario: fijar la fecha ó indicar el sitio del primer pronunciamiento. Pero Charles Hérard ainé, el jefe supremo, se había llevado en rehenes dos regimientos de infantería, el 31 y el 32 de línea, compuestos con pocas escepciones, de dominicanos en su totalidad por el origen y en su mayor parte por las ideas; y era preciso esperar á que regresaran de Haití, no solo porque se contaba con ellos para dar el golpe, sino además para que pudieran servir de núcleo á la organización del ejército nacional.

Al fin llegaron los cuerpos tan deseados cuando menos se esperaba, favorecidos por los últimos acontecimientos realizados en



Puerto Príncipe, donde el gobierno los había utilizado para sofocar una insurrección militar de carácter serio. Mas como trageron junto con los buenos elementos de que estaban formados, la noticia de los planes madurados en abierta oposición al de los separatistas, entre los diputados de la parte española al Congreso Constituyente y el cónsul general de Francia en Haití, se hizo necesario echar á un lado todas las combinaciones proyectadas y precipitar el pronunciamiento antes de que la situación se complicara y las cosas tomaran un mal sesgo.

Elegida por Sanchez la Puerta del Conde y designado el 27 de febrero para desplegar á los cuatro vientos la bandera dominicana, al grito de Separación, Dios, Patria y Libertad, una circunstancia providencial vino á proteger á los patriotas y á facilitarles el medio de ganar la primera victoria sin derramamiento de lágrimas ni de sangre. Devueltos para sus hogares los regimientos haitianos que estaban de guarnición en la ciudad ribereña del Ozama, tuvieron de tomar el servicio de la plaza los cuerpos dominicanos recién llegados, y como le tocara la guardia del Baluarte histórico á un oficial conocedor de los planes revolucionarios, la adhesión espontánea de este al pronunciamiento, determinó la aparición de la República Dominicana sin otro ruido, á mas del que hicieron los disparos lanzados contra Deó Hérad, que el de los víctores dados por los vencedores y el de los tiros de alarma que precedieron á la diana memorable que despertó al goce de la libertad á un pueblo que dormía en los brazos de la esclavitud.

Este oficial tan benemérito fué el teniente Martín Girón.

II.

Diez y siete años trascurrieron y la obra del 27 de Febrero de 1844 llegó al último grado de decadencia política. Personificada la República en un hombre no había mas lei que su voluntad omnimoda; la desmoralización había cundido en las filas del ejército vencedor en cien combates; la administración de justicia estaba desvirtuada por las influencias políticas; el comercio empobrecido por las repetidas emisiones de papel moneda sin garantía efectiva;



la industria reducida á la ya improductiva explotacion de las maderas tintóreas y de ebanisteria; el espíritu público abatido por la falta de libertad para espandirse; y el sentimiento nacional muy debilitado á fuerza de decepciones y de desencantos.

Una reaccion poderosa se hacia de todo punto necesaria para sacar al pais de la postracion en que se encontraba sumido; pero una reaccion de caracter nacional, inspirada por el patriotismo y apoyada por la mayoria. Asi lo iban comprendiendo ya los políticos de todos los matices, cuando los hombres que dominaban la situacion pensaron en conjurar el peligro que los amenazaba con un golpe de estado que les garantizara por tiempo indefinido la participacion en el gobierno del pais y los redimiera de toda responsabilidad ante la opinion pública por las faltas graves que habian cometido durante su larga permanencia en el poder.

Este golpe de estado fué la reincorporacion de la República á los dominios de Su Magestad Católica.

III.

Preparada en secreto la anexion española, como obra de un partido político en hostilidad de otro que le era autagónico, asumió desde el principio hasta el fin el caracter de una revolucion oficial fraguada por el personal del gobierno contra la autonomia nacional del pais cuyos intereses tenia á su cargo; de suerte que surgiendo los pronunciamientos de los cuarteles y de las comandancias de armas, cuando la ciudadanía se vino á persuadir de la certeza de los rumores sordos que venian circulando hacia poco tiempo, pero que Santana tenia el cuidado de desmentir presentandose como garante de la existencia política de la nacionalidad de que se llamaba libertador, fué cuando ésta habia desaparecido ya del catálogo de los pueblos libres para incrustarse como colonia en el cuerpo de la monarquia española, cuyas autoridades coloniales acudieron con fuerzas de mar y tierra en apoyo del movimiento patricida antes de que la oposicion tuviera tiempo de levantar la cabeza.

El hecho á que nos referimos se realizó el 18 de marzo de 1861, dia de impercedero recuerdo en que ni aun los mismos auto-



res de la tan descabellada trama dejaron de experimentar dolor agudo, engendrado por tardío remordimiento ya que no por acendrado patriotismo; siendo de las mas notables entre las protestas que contra el acto dará á conocer en su día la historia, la del oficial que estaba de guardia en la Puerta del Conde, quien recogiendo del suelo con cariño la bandera nacional que habia estado flotando desde las seis de la mañana junto con la española, cuando á las seis de la tarde fué arriada para siempre, segun pensaban unos, y temporalmente segun esperaban otros, se envolvió en ella derramando copiosas lágrimas para salvarla de toda clase de profanaciones.

Este oficial era el capitán José Girón.

IV.

¡Coincidencia admirable! A Martín Girón le tocó en suerte facilitar el 27 de febrero de 1844 el enarbolamiento de la bandera dominicana en la Puerta del Conde; y á su hermano José Girón le cupo la gloria de recogerla en el mismo sitio el 18 de marzo de 1861, como para conservarla pura á fin de que pudiera volver á lucir sin manchas el día de las reparaciones históricas.

¡ Ah ! ¡ Cuan incomprensible son para los mortales los arcanos divinos !





LA PROFANACION DE UN GRAN DIA.

II.

CUATRO lustros hacia que la parte española de Santo Domingo soportaba, resignada y tranquila, la imposición violenta del gobierno de la francesa, tan diametralmente opuesto á las ideas y á las aspiraciones de la gran mayoría de sus habitantes.

Con este motivo todo estaba en ella completamente trastornado: las costumbres, por la adopción de algunas prácticas tan vulgares como repugnantes que habían introducido los dominadores; la religión, por la mezcla de muchas supersticiones de origen africano recibidas con fervor entre la gente insensata ó ignorante; y el idioma, no solo por el desuso á que lo condenaba su destierro de los actos oficiales, sino por la introducción de voces extrañas que de continuo tomaban carta de naturaleza en las conversaciones familiares.

Todo había ido desapareciendo como por encanto, al extremo de que no quedaba ya nada que autorizara la esperanza de un cambio radical: ni riquezas, porque la emigración se había llevado los mejores capitales para las antillas vecinas; ni luces, porque el despotismo imperante las había apagado cerrando los claustros de la Universidad, y había hecho imposible los estudios alientando á los hombres de saber; ni espíritu público, porque el enervamiento se había apoderado de las masas populares á causa



de la inacción á que las tenía reducidas el régimen opresivo planteado por Boyer con la mira de perpetuarse en el mando.

Solo la juventud que se había levantado á la sombra de la bandera haitiana era la que tenía fé en el porvenir del país, la que creía posible su regeneración, la que deliraba con verlo libre de la dominación extranjera que lo aniquilaba y envilecía; pero sus ideas, que eran las ideas de Duarte, causaban miedo á las clases conservadoras que no podían echar en olvido las tropelías ejercidas en sus invasiones por Toussaint y Dessalines; pero sus planes, que eran los planes de Duarte, inspiraban desconfianza á los hombres de experiencia que los calificaban con mofa de ensueños infantiles: pero su resolución, que era la resolución de Duarte, robustecida por la de Sánchez, la de Mella, la de Pina, Juan Isidro Pérez y otros más, era interpretada como locura juvenil, como muestra de una exaltación apasionada de imaginaciones calenturientas é irreflexivas.

En semejante estado las cosas llegó por fin un día en que desapareció el sol en el horizonte dejando al pueblo dominicano, que no vivía para el mundo hacia veintidos años, sujeto al yugo opresivo de los mandarines de Occidente; pero cuando volvió á aparecer lo encontró dueño absoluto de sus destinos, con las cadenas de la esclavitud rotas en pedazos, la frente erguida y coronada con la aureola de la libertad, el brazo armado para combatir y agrupándose con alborozo al rededor de una bandera que simbolizaba la unión de todas las razas humanas por los vínculos sagrados de la civilización y del cristianismo; todo esto por obra de un hombre que se consideraba muerto y de un grupo de jóvenes decididos que se habían propuesto hacer la patria, y habían construido sus sólidos cimientos al proclamar en la Puerta del Conde, durante la noche y en nombre del derecho natural, la Separación Dominicana.

Esa noche memorable fué la del 27 de febrero de 1844, y el hombre esclarecido á que nos referimos, Francisco del Rosaric Sánchez.

II

Apenas transcurrió un año y la familia dominicana tornó á verse envuelta de nuevo en una situación lastimosa y desesperada.



No era ya la tiranía de los extranjeros la que la atormentaba haciéndole derramar lágrimas de amargura y de dolor; era la discordia fratricida alimentada por un grupo reaccionario, la que interrumpiendo la reconciliación política planteada por Sánchez en la Puerta del Conde, había desvirtuado los efectos de la revolución separatista condenando á muchos de sus autores al destierro; abriendo negociaciones secretas con las potencias extranjeras peligrosas para la independencia nacional; y lo que es peor, desentendiéndose de los intereses generales del país para poner al servicio de las ambiciones personales el valor y las aptitudes que con mejor derecho reclamaba el porvenir oscuro de la patria.

En medio de un desconcierto tan lastimoso, en que todo había naufragado, la amistad, el deber, las consideraciones recíprocas, el patriotismo, en fin, asomó triste y melancólica la aurora de un día inolvidable, que iba á ser de tortura para la sufrida población que reposa á orillas del Ozama caudaloso. Todas las puertas estaban cerradas ó solo entreabiertas; las familias en general oraban llenas de aflixion; las calles se hallaban poco menos que solitarias; y por do quiera reinaba un silencio sepulcral interrumpido de vez en cuando por el lúgubre tañido de las campanas de todas las iglesias que en imponente concierto daban el toque de agonía!

Pero ¿qué era eso? ¿Qué sucedía? ¿De qué se trataba? ¡Ah! Se trataba nada menos que de una ejecución política, del fusilamiento de cuatro dominicanos condenados á muerte por el crimen de haber querido promover en la oficialidad del ejército una manifestación tendente á recabar del gobierno un decreto de amnistía en favor de los próceres que comían el pan amargo del destierro. ¿Qué horror! Pero qué ¿no había influencias sociales capaces de oponerse á un acto semejante? ¿No había tampoco consideraciones del orden moral bastante poderosas como para lograr interrumpirlo? ¿Dónde estaba la religión? ¿Dónde el patriotismo? ¿Dónde el buen sentido de los hombres de la situación?

Nada: todos los sentimientos nobles y generosos se hallaban adormecidos y solo las pasiones rencorosas hacían oír su desapacible acento, eco del terror, pidiendo venganza y escarmientos. Pero venganza ¿de qué? ¿Porqué tan horroroso escarmiento? ¿Se trataba acaso de enemigos de la patria? Todo era inútil, ninguna reflexión repercutía; el odio personal daba la ley, y el error estaba



triunfante. Las tropas salieron por fin de sus cuarteles conduciendo á los supuestos reos al lugar destinado para el suplicio; pasaron por la Puerta del Conde, sí, por la Puerta del Conde. y al llegar al histórico rastrillo, los clarines y el monótono sonido de los tambores indicaron á las familias adoloridas que se acercaba el momento supremo en que todas debían caer de rodillas elevando preces al cielo por los que iban á morir. De repente una descarga fatídica hendió el aire anunciando la consumacion de la horrible catástrofe y cuatro cadáveres ensangrentados, entre ellos el de una mujer, rodaron por el suelo llenando á los espectadores de miedo y de confusion!

Entretanto la tiranía se sintió orgullosa de su obra de exterminio. No habia matado hombres; creia haber destruido una dea!

Pero ¡santo Dios! ¿Cual era el dia que se habia escogido para llevar á cabo una tragedia tan espantosa?

¿Quiénes eran las víctimas inmoladas en el horrendo sacrificio?

¡Oh crueldad inaudita! El dia era el 27 de febrero de 1845, primer aniversario de la gloriosa Separacion Dominicana; y entre las víctimas se contaba un hermano y una tia del heroe inmortal de la Puerta del Conde.!

¡Que cierto es que las pasiones políticas son malas consejeras y que los hombres que las halagan fabrican con sus propias manos el molde de que ha de servirse la historia para presentarlos con exactitud á las miradas penetrantes de la posteridad!





DOS ALIADOS CONVERTIDOS EN RIVALES.

I.

Los complicados acontecimientos que precedieron á la realizacion del golpe de estado del 12 de julio de 1844, produjeron como lógica consecuencia la alianza íntima de dos hombres importantes, que habian de pesar intensamente, por mucho tiempo, en la balanza política de la república.

Nos referimos á Pedro Santana y Buenaventura Baez.

Hombre de acción el primero y de ideas el segundo, se completaron durante un largo período histórico, haciendo valer á la par su influencia decisiva sobre los destinos políticos y administrativos del país.

Las leyes, las combinaciones personales, las evoluciones de partido, las relaciones internacionales, todo llevaba el sello de la mutua aprobacion, la marca indeleble del credo, de las convicciones de los dos prohombres, varios en la forma pero uno en la esencia.

En el poder ejecutivo éste, en los congresos y en las embajadas aquel, se apoyaban y sostenian recíprocamente, compartiendo las responsabilidades con entereza, con decision, sin desconfianzas aparentes, sin reservas conocidas.

Las revoluciones se sucedian unas á otras; los cambios políticos tenian lugar; habia prevaricaciones, habia deslealtades; pero los dos hombres no se dividian, marchaban siempre de acuerdo, llenando su mision el uno á satisfaccion del otro. Ya está dicho, se completaban.



Todavía llegaron los sucesos desgraciados de 1849 con sus complicaciones y sus errores, y las dos influencias aliadas decidieron de la suerte del país, destruyendo la situación creada por el general Jimenez y dando el golpe de muerte al partido político que la sostenía.

Pero entonces hubieron de trocarse los papeles: la constitución en vigor cerraba á Santana el camino del poder y éste llevó á Baez cojido de la mano hasta dejarlo colocado en la silla presidencial.

Y así se rompió el primer eslabon de la cadena que los unía; porque como el ascendiente que el uno había tenido sobre el otro por la insinuación y el consejo, quiso éste ejercerlo sobre aquel por la imposición y la violencia, la continuación de la alianza fué le todo punto imposible y el rompimiento se hizo inevitable.

Cuando Baez vino á devolverle á Santana las riendas del poder que temporalmente le había confiado, la ceremonia de la entrega no tuvo ya la sinceridad que habría tenido en otros días: no fué sino una comedia.

A lo menos, así quedó demostrado á poco, cuando quitándose Santana, presidente entrante, la máscara del disimulo, dirigió á los dominicanos, el día 3 de julio de 1853, su célebre manifiesto contra Baez, el presidente saliente.

La acritud de los cargos hechos en ese documento; la severidad de la forma empleada para darlo á conocer; los medios puestos en juego para llevar á cabo la medida que en él se trataba de justificar; la inconstitucionalidad del procedimiento; todo contribuía á revelar al mundo imparcial que la discordia había separado para siempre á los dos hombres y que los dos políticos quedaban enfrentados encarnizadamente como rivales.

Si la mano de Santana hubiera caído entonces sobre Baez sabe Dios lo que habría sucedido, cuenta habida de la exaltación en que se hallaban las pasiones; pero como este personaje estaba á la sazón en Azua, su residencia habitual, el aviso que á tiempo le dió uno de sus amigos, le puso en actitud de librarse de toda suerte de atropellos, pues aprovechando un buque que cargaba maderas en Tortuguero, pudo poner el mar de por medio y buscar un asilo seguro en la isla holandesa de Curazao.

Este buque fué la goleta nacional Ozama, de que era capitán el aventajado marino Juan Enrique Jansen.



II.

Como era natural, el rompimiento de Santana y Baez fué causa de graves complicaciones tendentes á aumenrar las dificultades que la política interior presentaba á la marcha regular del país; porque desplegada por éste desde el extranjero la bandera de una oposicion decidida contra aquel, las circunstancias se presentaron de modo que la reconciliacion política de todos los elementos disidentes, dispersos desde la caída de Jimenez, no se hizo esperar mucho tiempo, dando la primera señal de vida en el malogrado movimiento del 25 de marzo de 1855, precursor del malestar que á poco se dejó sentir en la opinion pública, no obstante las medidas rigurosas adoptadas por el gobierno para restablecer la confianza y-consolidar la situacion.

Las dificultades surgieron como por encanto del revuelto mar de las pasiones sin que nadie pudiera evitarlo, siendo la mas grave de todas la que sirviendo los intereses de la oposicion presentó al gobierno el representante de España, don Antonio Maria Segovia, quien dándole una interpretacion mui torcida al artículo 7º del tratado de 18 de febrero de 1855, abrió en su consulado una matrícula tan elástica en el fondo como en la forma, que vino á servir de recurso á los desafectos de la situacion, que no tenian mas sino irse á matricular para encontrarse exentos de toda clase de servicios y defendidos calurosamente de cualquiera persecucion injusta; escándalo inaudito que lejos de ínsipirar á Santana una resolucion enérgica contra el diplomático intruso, le acobardó sumamente al extremo de que, sintiendo pesada para sus hombros la carga del gobierno en momentos tan difíciles, resolvió hacer á todo trance dimision formal de la presidencia de la República, para retirarse como simple particular á El Prado, su residencia en la provincia del Seibo, en espeetativa del desenlace de los acontecimientos.

Este paso determinó sin remedio el desplome completo de la situacion, porque no pudiendo el general Regla Mota rehacerla con los elementos que le tocaron en suerte, tuvo que seguir á su turno las huellas de Santana, aunque franqueando primero el camino del poder al elejido de las circunstancias; es decir, á Baez, quien regresó del destierro trayendo á su servicio elementos bas-



tantes para haber podido dar á su gobierno el tono y la estabilidad necesarios, si tambien él no hubiera adolecido del defecto, tan comun entre nuestros polfticos de alta talla, de darle prioridad á los intereses personales, ó lo que es lo mismo, á los intereses particulares del partido que los sostiene, sobre la administracion bien entendida de los intereses generales del pais.

Por eso, lejos de sentirse fuerte en el mando, temió desde temprano las consecuencias de una reaccion poderosa, que creyó fácil de conjurar con solo aprovechar la primera coyuntura que se le presentara para tomar la revancha sacando del pais á Santana, su rival declarado, sobre quien debian fijarse naturalmente las miradas de la oposicion. Esta oportunidad no tardaron en ofrecérsela con una torpeza sin igual los amigos políticos del personaje aido, comprometiendo infructuosamente su nombre en un conato de revolucion fraguado en Neiva, que apesar de haber fracasado por completo, dió margen al gobierno para confiar al general Cabral la orden de trasladarse con un escuadron de caballeria al Seibo y reducir á prision al conspirador presunto, de buen grado ó por la fuerza.

Cumplida la orden al pié de la letra y puesto Santana en Santo Domingo bajo la custodia del patricio Sanchez, comandante de armas á la sazón, que supo vengarse de la crueldad del verdugo de sus glorias devolviéndole por cada ofensa un favor, no atinaba Baez á discurrir lo que habia de hacer con la persona de su peligroso rival. Primero pensó en desterrarlo á la isla de Puerto Rico, ansioso de presentarlo á los ojos de los españoles afeado con el cargo de sus recientes negociaciones secretas con el comisionado norte-americano, jeneral William Cazneau; pero el cuerpo diplomático y consular, que en la república vieja era, puede decirse así, un cuarto poder del estado, gracias á la pobreza de ideas de los políticos de entónces, se opuso á la medida influyendo en que de preferencia se resolviera ponerlo á disposicion del almirante que mandaba la escuadra francesa de servicio en la actualidad en los mares de las Antillas.

Así se hizo al fin embarcándolo sigilosamente en un buque de vela, custodiado por el coronel Simon Corso, los comandantes Jacinto Peinado y Juan Andres Gatón y el ciudadano José Maria Moreno, quienes debian entregarlo en la isla de Martinica al mencionado almirante en persona; pero como éste habia salido con



casualidad para La Guadalupe, no se atrevieron á desembarcarlo y hubieron de regresar con él otra vez á Santo Domingo, donde no se creyó prudente dejarle bajar á tierra de ningun modo; motivo por el cual resolvió el gobierno que el buque levantara anclas de nuevo y se mantuviera dando bordadas sobre la costa pero sin rebasar de la Saona, hasta cierto dia convenido en que debia recalar á San Pedro de Macoris á recibir órdenes; lo que verificado sin faltar en lo mas mínimo, dió por resultado que habiendo acudido el marino frances expresamente al saber lo acontecido, se hiciera al cabo el trasbordo del prisionero á la fragata de su mando en el yá histórico Placer de los Estudios.

Pero ¡casualidad sorprendente! El buque en que le tocó á Santana hacer todas las correrias relatadas, fué precisamente la goleta nacional Ozama en que se embarcó Baez á causa de su decreto de proscripcion, mandada todavia por el aventajado marino Juan Enrique Jansen.

¡ Como se manifiesta en todos estos acontecimientos la existencia de una mano invisible que los dispone á su antojo dirigiendolos á fines morales é instructivos !

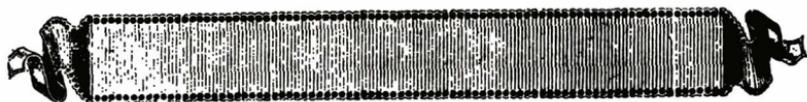
III.

Y cuenta que no fué La Ozama un buque asi como quiera, sino un buque histórico.

Construida en el astillero de La Ceiba, á orillas del rio de que tomó su nombre, fué la primera nave echada al agua despues de la Separacion. En 1848, cuando la desgracia tocó por primera vez á las puertas de los dos generales hermanos, Antonio Abad y Felipe Alfau, fué la que los llevó á Venezuela; y durante la invasion haitiana de fines de 1855 y principio de 1856, prestó mui buenos servicios á la causa nacional conduciendo tropas, provisiones de boca y elementos de guerra á Azua, y aportando de alli soldados enfermos ó heridos y prisioneros haitianos.

Su fin fué trágico: naufragó fondeada en el puerto de Jacmel durante el temporal de 1879.





EL ARTILLERO DE LA PUERTA DEL CONDE.

I.

OCUPADO el histórico baluarte por el grupo de patriotas reunido en la plaza de la Misericordia para proclamar la aparición de la nacionalidad dominicana, necesario fué prepararlo todo sin pérdida de momento, á fin de comenzar la lucha rechazando con denno los esfuerzos que tratara de hacer el general Desgrottes por sofocar el alzamiento popular, con las tropas que habia logrado reunir en La Fuerza.

Armados los revolucionarios unos de machetes, otros con lanzas, estos con escopetas, aquellos con espadas, pero mui pocos con fusiles, carabinas y trabucos, la artilleria se hacia de todo punto indispensable para asegurar las probabilidades de un buen éxito, en caso de que se ofreciera un lance comprometido.

Arriba, en la planada del fuerte, habia dos cañones de á doce montados en mui buenas cureñas, pero solo estaban provistos de balas en cantidad suficiente, careciendo por completo de atacadores, cartuchos, tacos, metralla, agujas, cebadores y botafuegos. Preciso era, pues, atender antes de todo á proveerlos de estos adminículos tan necesarios; y eso no podia ser obra sino de un buen artillero.

Entre los patriotas reunidos no faltaba uno que otro oficial, mas ó menos entendido en la mecánica y demas detalles del servicio de esta arma; pero entre ellos habia uno que se distinguia sobre los demas por su mayor práctica y por la superioridad de sus



conocimientos pirotécnicos; y como era de esperarse, no tardó en ofrecerse espontáneamente, lleno de ardiente entusiasmo, para desempeñar el glorioso papel que le deparaba el destino.

Acompañado de tres ó cuatro voluntarios que se prestaron á seguirle, desarrajó acto continuo las puertas del famoso polvorin, de solida mamposteria, destruido hace poco tiempo para construir el mercado del 27 de Febrero; y de sus depósitos extrajo lo que se necesitaba para alistar de un todo las dos piezas de artilleria, que dotó á mas de municiones bastantes, de sirvientes idóneos y escogidos, poniendolas despues en bateria con direccion á la calle del Conde, denominada hoi de la Separacion en memoria de los acontecimientos portentosos á que nos venimos refiriendo.

Merced á este servicio prestado con tanta oportunidad, no solo uvieron los patriotas pólvora suficiente con que seguir confeccionando cartuchos de fusil por si era necesario hacer uso de ellos, sino que cuando Deó Hérard, el hijo del Gefe Supremo, se presentó cerca de la Puerta del Conde, acompañado de su estado mayor, creyendó que podia imponer con solo su presencia, ya estaban en actitud de hacer frente resueltamente á cualquiera eventualidad, como lo demostraron á poco rato disparando los tres tiros de alarma con que despertaron á la poblacion para que saludara alborozada la primera aurora de la independendencia nacional.

Ese artillero de que hemos hecho tan honorífica mencion era el subteniente Angel Perdomo.

II.

Aproximábase el 27 de febrero de 1881 y la ciudad de Santo Domingo se preparaba alborozada para vestirse de gala y entregarse libremente á la celebracion de su gran dia. El municipio, las sociedades literarias y de recreo, el gobierno del estado, la iglesia, todo el mundo disponia alguna cosa con que contribuir á animar la poblacion y exitar el entusiasmo patriótico: bailes, maroma, fuegos artificiales, arcos de triunfo, salvas de artilleria, música, repiques de campana, solemne Tedeum, gran parada, nada debía fal-



tar en el programa espléndido de la primera fiesta nacional.

Mas en vísperas ya del memorable aniversario, oyóse un dia como á las diez de la mañana, una detonacion terrible que llenó de consternacion al vecindario. Era que se habia inflamado la pólvora que empleaban unos cuantos reclutas en hacer cartuchos, comunicándose el fuego á algunos proyectiles que estaban depositados en el mismo salon. Necesario se hacia, pues, apagar las llamas lo mas pronto posible, antes de que la conflagracion le hiciera general y volara el edificio entero aumentando el valor de las pérdidas y el número de las desgracias. Asi lo comprendió el gefe del Parque, quien lanzándose al peligro con el denuedo de un héroe, contuvo el furor de la candela, salvando á algunas de las víctimas que sobrevivian, aunque en miserable estado, y librando al barrio de una catástrofe horrorosa; todo eso á costa del sacrificio de su vida; que puso en inminente peligro para salvar la de muchos que sin su arrojó habrian perecido tambien.

En vano hizo la ciencia esfuerzos inauditos por devolver á la sociedad y á la patria, sano de sus lastimosas quemaduras, á ese hombre de alma noble, vaciado en el molde de los que saben sacrificarse en el cumplimiento del deber. Un tétano terrible lo invadió con violencia inesperada y en pocas horas decidió de su desgraciada suerte, llevandose á mejor vida en la tarde del 26 de febrero. Sus grandes méritos como patriota, su conducta ejemplar como ciudadano, su honradez acrisolada y su laboriosidad incansable, causa fueron de que desfallecido el entusiasmo público ante el cuadro lastimoso de su muerte, aplazara sus mas ruidosas manifestaciones de alegría para despues que el cadaver fuera inhumado con los honores que le correspondian, no solo por su alta gerarquia militar, sino por la mas elevada aun de procer benemérito de la separacion.

Esta fúnebre ceremonia tuvo lugar al amanecer del dia 27 de febrero, aniversario del nacimiento de la República, precisamente cuando comenzaba á brillar el sol que habia alumbrado la primera gloria conquistada por el muerto. El acompañamiento, numeroso y serio, que llevaba; el porte marcial de las tropas que, luciendo el uniforme de gala, le hacian los honores de ordenanza; la solemnidad de que el clero revistió las ceremonias y los cánticos sagrados determinados por el ritual; todo contribuia á abatir los ánimos y á conmover á la multitud, que impresionada



y respetuosa, vió pasar el féretro por en medio de las calles de palmas y banderas, y por debajo del arco triunfal levantado por el Ayuntamiento frente á su palacio, hasta que el fúnebre cortejo se confundió en las anchas naves de la catedral, donde se hicieron con pompa los oficios religiosos, concluyendo aquel acto tétrico y edificador con la inhumacion del cádaver en la bóveda de la capilla grandiosa del Sagrario.

Ese cadáver era el del general Angel Perdomo, el célebre artillero de la Puerta del Conde.

¡Qué gloria tan grande! ¡Murió poniendo el fin de su carrera pública en relacion con el principio! ¡Cuán admirable es eso y que pocos lo consiguen!





LA ULTIMA VOLUNTAD DE COLON.



I.

QUENA la isla de Santo Domingo de la grandeza de su célebre descubridor, que encontró en ella vasto campo para sus primeras hazañas, teatro espléndido donde lucir las dotes sobresalientes de su ingenio, y abundancia de medios, así morales como materiales, con que demostrar á los reyes católicos que el mundo que respetuosamente ponía á sus pies, no era solo un mundo de delicias, sino también un mundo de oro; hubo de conservar en todo tiempo un cariño imponderable, considerándola en sus momentos de inspiración como la hija predilecta de sus ensueños de sabio y de su atrevimiento de marino.

No fué bastante que en ella recibiera viles cadenas de manos de Bobadilla como recompensa de sus afanes por completar el globo terrestre, ni que de sus playas lo arrojara Ovando sin piedad alguna en visperas de desatarse en los mares embravecidos la deshecha borrasca de que se salvó mediante su prevision y experiencia, para que el desencanto que en el corazón humano suelen producir los desengaños, menguara en lo más mínimo su admiración por la tierra encantadora que habría querido hacer completamente feliz, pero que las ideas de la época hicieron en extremo desgraciada.

Por eso fué que al conocer que estaba cercano el fin de sus amargos días, no vaciló en manifestar como su última voluntad, el deseo de que sus restos venerandos descansaran para siempre en el



seno de la Primada de las Indias, no importa la distancia á que de ella pudiera sorprenderle traidora la muerte; que no cabia el temor de verse contrariado hasta despues de estar ausente del mundo que tanto le debia, en quien no tuvo durante su vida un instante de reposo, ni mas goce verdadero que el que esperimentó al vislumbrar en el horizonte la tierra cuya existencia habia anunciado á las naciones en medio de la oposicion sistemática de los teólogos y de los geógrafos.

Habiendo muerto en Valladolid el 20 de mayo de 1506, sus sagrados despojos reposaron allí hasta 1509 en que fueron trasladados á Sevilla y depositados en el monasterio de Cartujos, mientras las circunstancias, esas leyes fatales de cuyo imperio no pueden librarse los hombres, permitian que se cumpliera su último mandato trayendolos á La Española, su isla amada, donde á solicitud de doña Maria de Toledo que quiso ser la portadora de ellos, se les vino á señalar de real órden por enterramiento el presbiterio ó capilla mayor de la Catedral, en la que econtraron al cabo de algunos años seguro asilo en una bóveda pequeña cabada cerca de la pared en el lado prominente del evangelio.

Alí, en esa boveda tosca y humilde, estuvieron olvidados del mundo y abandonados por los herederos de sus títulos y de sus glorias mundanas por espacio de cerca de tres siglos, sin lápida en la mayor parte del tiempo, ni señales exteriores, pero á salvo de toda clase de profanaciones, hasta que la cesion de la antigua parte española de la isla hecha á los franceses en 1795 por el tratado de Basilea, despertó en el jeneral Aristizábal, jefe de la escuadra de estacion en el mar de las Antillas, el deseo de coronar la obra de injusticia hecha por Godoi al despojar á la familia dominicana de su nacionalidad originaria, desposeyédola tambien de las venizas mortales que tenia en depósito en cumplimiento de la postrera voluntad del que en la vida las animó en honra de España y provecho de la humanidad.

Acojido fervorosamente el pensamiento del marino español por todas las autoridades de la colonia, así políticas como administrativas y religiosas, decretóse la exhumacion propuesta sin reparar en consideraciones de ningun género; y el 20 de diciembre del indicado año de 1795 procediose á ella con grande aparato y solemnidad. abriendo segun consta del acta notarial levantada al efecto, una bóveda que se encontró *sobre el presbiterio del lado del eranjelio*, con-



teniendo *unas planchas como de terciá de largo de plomo, indicantes de haber habido caja de dicho metal, y pedazos de huesos de canillas y otras varias partes de algun difunto*, todo lo que recojido en una salvilla fué depositado en otra caja mui lujosa, que colocada dentro de *un ataúd forrado en terció pelo negro*, se determinó embarcarla abordo del bergartín *Descubridor*, que debia trasbordarla en la ensenada de Ocoa al navio *San Lorenzo*, encargado de llevarla á la Habana y hacer entrega de ella á las autoridades superiores de la isla, quienes al recibirla con honores insignes, dieron al mundo testimonio de estar en posesion de las cenizas venerandas de Cristóbal Colon, el célebre descubridor del Nuevo Mundo.

Para la opinion pública su tumba habia sido trastornada con este hecho y su última voluntad quedaba desatendida.

II.

Empero, sea que la demasiada prisa con que se llevó á cabo la exhumacion, tratándose de una sepultura que no tenia lápida ni señales exteriores, dejara dudas acerca de la autenticidad de los restos encontrados, ó sea que la injusticia del procedimiento repugnara á la conciencia pública al extremo de desear que no se hubiera realizado, es lo cierto que la tradicion se encargó de ir llevando de generacion en generacion la semilla de la desconfianza respecto á lo acaecido en 20 de diciembre de 1795, porque á mas de la prueba que de ello suministra el Padre Madrigal en su Diario de Misas, ofrece otra la circunstancia de que en 19 de marzo de 1836 se apresuró el *Noticioso de Ambos Mundos* á reproducir el acta notarial levantada entonces por Hidalgo, en razon de que hacia mucho tiempo que *estaba observando en los periódicos extrangeros ciertas noticias erroneas é imperfectas acerca de la existencia de las reliquias del descubridor del Nuevo Mundo, que inducian á error á la multitud en un pais como los Estados Unidos, donde se interesaban tanto las clases por saber hasta las cosas mas mínimas de aquel grande hombre, por quien abrigaban la mayor veneracion.*

Esto no obstante, esa vaga tradicion solo existia como adormecida en brazos de los aficionados á hacer investigaciones sobre la



verdad histórica, cuando en 1877 una circunstancia casual vino á resucitarla dándole importancia á los ojos de la multitud. Reparábase la famosa catedral de Santo Domingo, y á la destruccion del magnífico coro bajo que le servia de elegante adorno, añadíase el propósito de ensanchar el presbiterio, que en otro tiempo habia sido modificado, no para retrotraerlo á su forma y altura primitivas como resultó al fin, sino para colocar el altar mayor en el centro y ponerle el asiento del cabildo eclesiástico detrás, para lo cual era necesario romper parte del pavimento. Hacer escavaciones en suelo dominicano sin dar pábulo á que asome la idea tan generalizada por desgracia, de que debajo de cada piedra hai oculto un tesoro, es cosa por demas imposible. Al punto salieron á danzar los vasos sagrados que dizque enterró el clero para salvarlos de la rapacidad del ingles Drake, y al andarse en busca de ellos se tropezaron las manos con un cofre de plomo mui bien conservado todavía. Aquí están, exclamarían sin duda los que se habian hecho cargo de la inútil faena; pero la ilusion duró poco, porque al ocar el cofre tentador se persuadieron de que no contenia sino huesos humanos: los vasos sagrados quedaban reducidos á los restos de un difunto respetable.

A esta noticia acudieron los curiosos ávidos de ver con sus propios ojos el hoyo abierto en una de las paredes de la sacristia y de examinar los huesos que contenia la caja, hasta que de tanto repetir la indiscreta operacion, aquella se hizo pedazos y un caballero particular logró sacar una de las planchas con inscripciones. Estas inscripciones vinieron á revelar que la tumba que se estaba profanando era nada menos que la de don Luis Colon, el nieto del descubridor del Nuevo Mundo. Adquirir esta persuacion y poner coto á las investigaciones ilícitas, todo fué uno. La casualidad habia querido sacar del olvido la antigua tradicion de que en el presbiterio reformado habia tres de los Colones enterrados; y ya no se pensó en otra cosa sino en averiguar si eso era cierto. El obispo de Orope dió caracter oficial á la apertura de la bóveda en que reposaba don Luis, y el Padre Billini se hizo cargo de seguir haciendo diligencias hasta ver si se encontraban las otras sepulturas.

Despues de tres dias de estar trabajando en ese sentido apareció una bóveda cerca del ambon del evangelio, pero estaba completamente vácia: los restos que contenia habian sido extraídos.



Continuaronse las pesquisas, pero nada aparecia y el entusiasmo desmayaba á fuerza de concebir esperanzas que á poco se veian desvanecidas. Al fin se hizo un esfuerzo mas, por puro compromiso, y su feliz resultado reanimó los abatidos espíritus. Al lado derecho de la bóveda vacia se encontró otra llena cerca de la pared. La ocupaba una caja de plomo que al sacudirse el polvo espeso que la cubria, dejó ver la siguiente inscripcion: *descubridor de la América, primer almirante*. Al oir la lectura de ella hecha por el Padre Billini, las personas que se hallaban presentes se llenaron de alborozo y salieron á comunicar la fausta nueva, que como por encanto se esparció al momento por toda la ciudad. Como era natural, la poblacion acudió en tropel, las autoridades fueron convocadas, y el obispo de Oropesa, acompañado del Padre Billini, sacó de la bóveda la caja con sus propias manos; y examinándola á la vista del público, fué leyendo en alta voz las inscripciones que en ella iba descubriendo. A nadie le quedaron dudas: los restos encontrados eran los de don Cristóbal Colon, el célebre descubridor del Nuevo Mundo.

Su última voluntad estaba cumplida. Los restos suyos no habian salido nunca de la catedral de Santo Domingo: los que Aristizabal se habia llevado para la Habana eran los de su hijo don Diego, el promovedor de la conquista de Cuba!





UNA FECHA DE TRISTE CELEBRIDAD.



I.

RESULTADO el triunfo de La Reforma en la parte española de la isla, de los esfuerzos combinados por la juventud de ambos orígenes, parecía natural que el elemento dominicano quedara alternando con el elemento haitiano en el manejo de los asuntos políticos y administrativos de la república, no solo porque así había sido convenido de autemano, sino porque esa solución era la que estaba más en consonancia con las doctrinas proclamadas en su manifiesto por los revolucionarios de Praslin.

Empero los dos elementos se habían unido para conspirar contra Boyer con reservas mentales completamente distintas: el elemento separatista, animado por el deseo de despertar al pueblo de su largo sueño de veintidos años, lanzándolo á la arena de los combates y de los pronunciamientos para llevarlo con más facilidad á la conquista de la autonomía política; y el elemento sostenedor de la integridad nacional, con el propósito de derribar al coloso que de pie en el poder durante un cuarto de siglo no había hecho nada por la nación, para sustituirlo con otro mandatario, si bien de ideas más liberales, sostenedor de la indivisibilidad política de la isla. De aquí que no bien llegaron auxiliándose mutuamente al punto por todos apetecido, cuando á causa de la divergencia de sus intereses respectivos, se encontraron de nuevo en desacuerdo y dispuestos á hacerse la más ruda oposición.



Los dominicanos que se habian enfrentado con las armas en la mano á los soldados del gobierno en la tarde del 24 de marzo, promoviendo despues desde San Cristóbal el alzamiento de los pueblos de la banda del sur, en vez de ceder acobardados el terreno que ya tenian ganado, se prepararon para la lucha eleccionaria con un entusiasmo indecible; en tanto que los haitianos, para cuyas aspiraciones en general era una amenaza la actitud asumida por sus contrarios, se apresuraron á reconciliarse, olvidando sus pasadas divergencias, á fin de poder agruparse compactas al rededor de la autoridad y sacar vencedoras de las urnas las candidaturas oficiales.

Ambos partidos lucharon haciendo alarde de entereza y resolucion; y en esa lucha á todas luces legal, esgrimieron todas las armas, pusieron en juego todas las intrigas y en movimiento todos los resortes políticos y sociales, hasta que el triunfo espléndido obtenido con el voto en la mano por el elemento separatista, vino á señalarles el nuevo rumbo que cada uno debía tomar en la marcha futura de los acontecimientos: al partido vencedor, el camino de la revolucion, encarnada ya en el alma del pueblo; al partido vencido, el de las persecuciones violentas, último recurso de los gobiernos cuando sienten bambolear bajo sus pies el solio deleznable del poder.

Pero antes de pasar al terreno de los hechos creyó Duarte prudente hacer un nuevo esfuerzo por unificar la opinion pública llamando á un acuerdo sincero á la minoria disidente, ansioso de que la idea separatista llegara á ser el único credo político de todos los dominicanos; pero su buena intencion, hija de un patriotismo mui acendrado, se estrelló contra el muro de resistencia que le opusieron las pasiones obcecadas; y en vez de la celebracion de un pacto de alianza, lo que hubo en la casa de los dos cañones fué un serio rompimiento de hostilidades.

Al día siguiente de haber tenido lugar la célebre reunion, en que no debió reinar sino el espíritu de la confraternidad nacional, ya los planes todos de los separatistas habian sido denunciados sin embozo en *La Chicharra*, á tiempo que un comisionado oficial iba en camino del Cibao en busca del Jefe Supremo, quien alertado desde antes por los avisos de Augusto Brouat, su delegado, habia invadido la parte española por las fronteras del oeste, resuelto á tomar las medidas necesarias para mantener incólume la indivisi-



lidad política de la isla elevada por los legisladores haitianos á canon constitucional.

Por eso fué que tan pronto como recibió, por órgano de Tatain, la noticia alarmante de lo que acontecia á orillas del Ozama, comenzó con la prision de Mella, Salcedo, Castillo y otros patriotas convencidos, la serie de medidas preventivas con que se propuso desconcertar los planes revolucionarios fraguados por el elemento separatista, que no perdonó ni en Santiago, ni en Moca, ni en Macorís, ni en el Cotuí, poniéndose despues en marcha precipitada sobre la capital, que era el centro de la conspiracion, de la cual se hizo dueño á la cabeza de un ejército respetable, señalando su entrada á ella con el anulamiento de las elecciones recién-practicadas, con la disolucion de las comisiones de salud pública, y con la persecucion de Duarte, Sanchez, Pina, y Juan Isidro Perez, quienes calificados junto con Mella de cabecillas principales, se vieron obligados á ocultarse, en tanto que las cárceles se llenaban de prisioneros distinguidos, y el terror manifestaba su faz horrible recordando á las familias aterrorizadas los tiempos luctuosos de las invasiones de Toussaint y Dessalines.

El dia nefando en que Charles Hérard ainé pisó como dictador el suelo de la ciudad de Santo Domingo está señalado en los anales patrios con la fecha del 12 de julio de 1843 de triste recordacion.....!

Seis meses poco mas ó menos trascurrieron y la patria hubo de lograrse al fin á pesar de todas las contrariedades, porque como Sanchez no llegó á embarcarse para el extranjero como sus compañeros, pudo continuar desenvolviendo con buen éxito la madeja de la conspiracion, hasta que obligado el presidente Hérard por las circunstancias á inaugurar su gobierno con la libertad de



los presos políticos que se había llevado para Puerto Príncipe y la devolución á sus hogares de los dos regimientos dominicanos que tenía en rehenes, se halló en actitud de precipitar los acontecimientos, proclamando la república en la Puerta del Conde antes de tiempo, pero aconsejado por altas razones de política, con la ayuda de Mella y otros patriotas distinguidos, quienes tuvieron la fortuna de que el movimiento fuera secundado por los pueblos con una espontaneidad digna de aplausos, y con una solidaridad incontestable de miras y propósitos nacionales, que ojalá hubiera podido durar mucho tiempo para honra y gloria de la familia dominicana.

Pero la desgracia no quiso que sucediera así, y á los pocos días de estar flotando la bandera de la cruz, ya la semilla de la discordia había fructificado, empañando el brillo de las primeras victorias con la division, en presencia misma del enemigo común, de los hombres de armas que estaban llamados á combatirlo; quienes en vez de inculcar á las masas ignorantes ideas de union y de concordia, propendieron á despertar en ellas desconfianzas y recelos que tuvieron de concluir por prepararlas para las luchas fratricidas que tanto daño han hecho en todos los tiempos á la causa nacional.

Duarte y Santana, que sin pérfdos intermediarios habrían podido poner en su lugar el fiel de la balanza de las libertades públicas, el uno con su cabeza y el otro con sus brazos, concluyeron por convertirse en rivales, y sus adeptos por buscar garantías personales en el escalamiento del poder, sin dar tiempo á que la nacion se constituyera en debida forma, ni á que la ciudadanía sacara de las urnas pacíficamente al elegido por la opinion sensata para ocupar la silla presidencial.

Proclamado Duarte por Mella en el Cibao, á tiempo que Santana se sublevaba con el ejército que tenía bajo su mando en el Sur, la guerra civil estuvo á punto de desarrollarse en todo el país, y la sangre habría corrido á torrentes, si Salcedo y Mejía no hubieran conjurado el peligro dando la espalda al primero, é inclinando con el peso de la fuerza la balanza del triunfo en favor del segundo, quien sin pérdida de momentos marchó con sus tropas sobre la capital, de la que se hizo dueño señalando su entrada á ella con la disolucion de la Junta Central Gubernativa y su proclamacion cojefe supremo hecha por el ejército; con la persecucion de Duarte,



Sanchez, Mella, Pina y Juan Isidro Perez, que estuvo á pique de perecer á manos de la soldádezca desenfrenada; con el encarcelamiento de un gran número de patriotas distinguidos y el entroncamiento de un sistema de terror tan implacable, que los sicarios pedían á gritos en la plaza pública la cabeza de los presos políticos, y se hacían firmar por las calles manifestaciones pidiendo, ya que no la muerte, la condenación de los próceres á un destierro perpetuo.

Pero, ¡cuantas coincidencias á la vez! La entrada de Santana había tenido lugar al año justo y cabal de la entrada de Charles Hérard ainé: el 12 de julio de 1844. Las víctimas de las persecuciones por él ordenadas, eran las mismas que aquel había elegido para el sacrificio; y los victimarios que lo rodeaban, los mismos que habían rodeado al déspota haitiano!





UN ANIVERSARIO TERRIBLE.

I.

LA cesion á Francia de la parte española de Santo Domingo, ajustada y convenida en el tratado de Basilea, sugirió á Toussaint Louverture, que ya estaba adueñado del gobierno de la francesa, el propósito atrevido de ocuparla militarmente antes de que el Primer Cónsul tratara de darle una organizacion administrativa distinta á la que tenia el resto de la isla.

Su proyecto necesariamente encontró al principio resistencia en el comisario civil Roume, quien se negó á prestarle apoyo con el fin de mantener á la nueva colonia exenta de las dificultades de todo género en que se hallaba envuelta la antigua; pero compelido por la fuerza de las circunstancias, tuvo al fin de transigir con las pretensiones de su poderoso émulo, firmando en contra de su voluntad, el decreto que determinó la comision importante del general Agé cerca del gobernador español don Joaquin García.

Este paso inesperado, augurio fatal de las calamidades que amenazaban á la familia dominicana, fué causa de una alarma general y dió margen á un gran número de manifestaciones, tendentes todas á impedir la entrega solicitada por Toussaint, con la mira de ir ganando el tiempo necesario para que llegaran las tropas francesas, cuya venida estaba anunciada, á dar garantias de estabilidad á los intereses políticos y sociales que se veian comprometidos.

Pero el astuto africano que consideraba en peligro su poderio



mientras la parte española no estuviera sometida á su jurisdiccion y sujeta al órden de cosas por él creado y mantenido, se burló de las precauciones que para contrariar sus planes tomaban Boume y García, y levantando un ejército considerable mandado por sus mejores generales, se puso en camino resuelto á imponer á paso de vencedor la indivisibilidad política de la isla, base principal de la duracion de su predominio en la colonia, en vísperas ya de segregarse para siempre de la madre patria.

Inútil fué que los dominicanos se esforzaran por oponer sus valientes pechos á las hordas feroces que con las armas en la mano profanaban sus hogares, estableciendo la confusion donde no reinaba sino el órden; la animosidad donde no habia sino amor, la ira donde no imperaba mas que la templanza. La suerte de la colonia habia quedado definitivamente resuelta por los frios cálculos de la diplomacia de Godoi y solo la divina providencia podia librarla de a ruina moral á que estaba condenada. Toussaint y sus sicarios encieron en todas partes, y el triunfo que no les dió el tratado de asilea, lo alcanzaron con la capitulacion que impusieron á don oaquin García.

Ese pacto fué el que abrió las puertas de la amurallada capital al invasor afortunado, quien al declarar una é indivisible la isla que habia servido de cuna á la América, inauguró el nuevo régimen trastornando completamente la manera de ser futura de la colonia, que dejó sometida á un régimen de terror, por el cual se vieron las familias pudientes condenadas á la emigracion, en tanto que las clases desvalidas quedaban á merced de los vencedores sirviendo de pasto á la muerte ó á la ignominia.

La entrada de Toussaint Louverture á la ciudad de Santo Domingo, origen de tantas calamidades públicas, tuvo lugar el dia 26 de enero de 1801 de inolvidable y triste recuerdo.....!

II.

Un año hubo de trascurrir, año terrible en que la administracion uniforme de la isla sumió á la parte española una



situacion mui aflictiva, ora porque las emigraciones la iban despoblando y empobreciendo; ora porque el régimen opresivo á que estaba sujeta, mantenía á sus habitantes en continua zozobra; ora, en fin, porque siendo el disgusto general, habia razones para temer que una imprudencia cualquiera provocara en ella la reproduccion de las exenas sangrientas que habian aniquilado la parte francesa.

No quedaba ya, pues, á los dominicanos, mas que una esperanza; la de que Napoleon Bonaparte, que tenia en la ociosidad un ejército acostumbrado á batallar, al tener noticia de que Toussaint habia convocado una Asamblea Constituyente y sometido la isla á una constitucion especial, se determinara á organizar una expedicion respetable encargada de castigar su osadía y ambicion, conando con el apoyo de los pueblos españoles de aquende el Dajabon y el Pedernales, cuya adhesion incondicional no podia ponerse en duda al tratarse de libertarlos del yugo de sus intrusos opresores.

A Toussaint no se le ocultaba que las cosas pudieran tener ese desenlace; y en prevision de esa ó cualquier otra ulterior eventualidad, volvió á la parte española á dar mas solidez á su ocupacion, ya removiendo obstáculos donde quiera que le parecia encontrarlos, ya atrayendo á la gente de color con promesas de libertad é independencia que no habia de cumplirles, ya debilitando los elementos que pudieran serle hóstiles con medidas preventivas pero aterrorizadoras.

Una de las mas atroces que en mala hora concibió entónces, fué la de llevarse en rehenes para la parte francesa el regimiento de Cantabria, que desde 1791 hacia el servicio en las plazas militares. Compuesto no solo de europeos, si que tambien de dominicanos que se habian enganchado cubriendo bajas, veia en él un nucleo de resistencia facil de explotar por sus enemigos en caso de surgir una reaccion, y quiso principiar por sacarlo de su centro para aislarlo en terreno desconocido y poder diezmarlo ó destruirlo por completo cuando lo considerara como un estorbo.

La noticia de la salida de Francia de la expedicion confiada por Napoleon á su cuñado Leclerc, vino á decidirlo de una vez á poner en práctica cuanto antes su inexorable resolucion; de suerte que al partir para la banda occidental, donde lo llamaba la necesidad de prepararse para la resistencia, que dejó organizada en la oriental á cargo de su hermano Paul Louverture, e-



chó por delante al cuerpo elegido para saciar su sed de sangre y de venganza, haciendolo ir á marchas forzadas hasta Puerto Príncipe, custodiado por fuerzas superiores, desde donde lo mandó á pasar por las armas en Verette y otros puntos para gozarse en la atroz carniceria con la satisfaccion de la fiera que logra deyerar al cazador atrevido que pretende sacarle de entra las garras la presa que ya ha comenzado á devorar.

La salida de Toussaint Louverture de la plaza de Santo Domingo llevándose el regimiento de Cantabria, coudenado ya á subir en masa las gradas del patíbulo, tuvo lugar el dia 26 de enero del año 1802 de inolvidable y triste recuerdo.!

Un año hacia que el nefando invasor habia efectuado su entrada por la Puerta del Conde, cuando realizó su salida por ella, jando de una y otra recuerdos terribles que coinciden con la sma fecha en las páginas de la historia.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

NUEVAS

COINCIDENCIAS HISTORICAS

ESCRITAS

CONFORME A LAS TRADICIONES POPULARES

POR

JOSÉ GABRIEL GARCIA.



SANTO DOMINGO

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

1892.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CUATRO PALABRAS.

No ha sido la restauracion de la autonomia política perdida en 1861 el único resultado obtenido de la revolucion iniciada en Capotillo en 1863, que tambien se han derivado de ella el renacimiento de las letras, mas florecientes ahora que en la época pasada, y la rectificacion de la historia nacional, depurada ya de muchos errores apasionados que la habian desfigurado.

Obrero poco idóneo, pero consciente, en esta última labor, á la que he consagrado los mejores años de mi vida, no por amor ni por odio á nadie, sino animado por el deseo de rendir culto á la verdad y á la justicia en provecho de las generaciones del porvenir, he publicado varios trabajos históricos mas ó menos interesantes, sin cuidarme de las alabanzas de los que dejándose llevar del entusiasmo los han juzgado bien, ni del vituperio de los que obedeciendo á las pasiones los han juzgado mal.

Bajo esas mismas impresiones y con idéntico propósito, me decido á aprovechar la oportuna ocasion que me presenta el 47º aniversario de la Separacion Dominicana, para dar á luz este pequeño folleto, encaminado á vulgarizar algunas coincidencias históricas que las tradiciones populares me han indicado, en la esperanza de contribuir por este medio á solemnizar los actos públicos con que la posteridad agradecida va á celebrar la apoteosis del procer Ramon Mella, actor importante en las dos grandes epopeyas que forman el escojido ramillete de nuestras glorias nacionales.

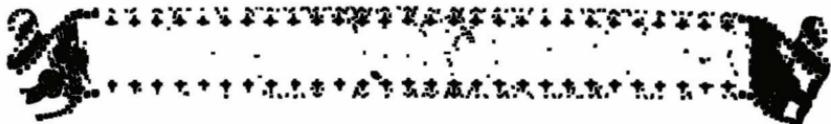
EL AUTOR.

Febrero de 1891.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



DOS GLORIAS EN UNA MISMA FECHA.



I.

ENTRE las muchas contrariedades que durante el curso de su penosa existencia ha sufrido con resignacion el pueblo dominicano, ninguna es comparable con la que inopinadamente le proporcionó en 1795 la celebracion del tratado de Basilea, porque cedido en él á la Francia como un rebaño, en compensacion de las conquistas que esta nacion habia hecho á España en Cataluña y las provincias vascas, no solo se vió de un momento á otro cruelmente abandonado con menosprecio por la madre patria, sino lo que es peor, condenado á unir su futura suerte á la de los habitantes de la parte occidental, envueltos ya en las dificultades sociales que dieron pábulo á su inmensurable desgracia.

Circunstancia grave que dió margen á que las autoridades locales, inspirándose en sanos principios de moral, trataran de poner estorbos á la realizacion inmediata de una medida que, examinada á la luz de la buena crítica, podia considerarse como injusta y trastornadora; si bien únicamente con el limitado propósito de ganar tiempo, dando lugar á que la reconsideracion del asunto por parte del favorito Godoy, árbitro á la sazón de los destinos de España, promoviera una reaccion patriótica en las ideas de la Corte española salvadora del porvenir de la amenazada colonia. Pero todos los esfuerzos fueron inútiles, porque como su cesion absoluta era cosa que estaba definitivamente resuelta, en virtud de los frios cálculos de una política dudosa y



timorata, vino á suceder al fin que tras un pesado lustro de agitacion y decadencia, en que hubo de verse despojada de todas sus antiguas prerrogativas y amenazada de una despoblacion inevitable, cayó por completo en manos de Toussaint Louverture, aborto de la guerra de castas destructora de la parte occidental, que buscaba en la unificación política de la isla la base principal de los planes de rebeldia que de viejo maduraba contra la Francia.

Por fortuna que este triunfo, que al parecer alejaba de los dominicanos toda esperanza de salvacion, no tuvo las fatales consecuencias que eran de esperarse, porque habiéndose reconcentrado Ferrand en la parte española con los restos del ejército frances que se salvaron de la destruccion general internándose en ella por las fronteras del Norte, encontró en la mayoría de los habitantes, asi de las ciudades como de los campos, el apoyo necesario para hacerse fuerte y echar resueltamente los fundamentos de una nueva colonia francesa, que sin duda habria podido rivalizar en riqueza é importancia con la que acababa de perderse, si los asuntos europeos le hubieran dado tiempo á Napoleón para ocuparse de ella y promover su prosperidad y engrandecimiento, atrayéndose por ese medio la adhesion y las simpatías de los naturales.

Mas como por desgracia, lejos de suceder así, estos no tardaron en persuadirse de que la dominacion francesa, que habian acogido como una tabla de salvamento al verse naufragando á merced de las huestes sanguinarias de Toussaint Louverture, representaba una amenaza permanente para el porvenir de la colonia, en razon del estado de guerra en que constantemente habia de mantenerla con los neociudadanos de Occidente, quienes no creian segura la existencia de la nacionalidad que se proponian constituir si no la cimentaban en la indivisibilidad política de la isla, poco á poco fué cundiendo el disgusto público y tomando cuerpo entre las masas el deseo ardiente de buscar en la restauracion de la dominacion española las garantías sociales que se veian en camino de perder bajo el orden de cosas á que sin su consentimiento se encontraban sometidos.

La oportunidad de llevar á cabo esta justa y natural aspiracion, se la vinieron a presentar no muy dilatado los sucesos políticos que provocó en la península la detencion arbitraria de la familia real en Bayona, pues preparándose bajo la conducta de don Juan Sanchez Ramirez para responder al alzamiento de la nacion española por todos esperado, con un movimiento local dirigido á reconquistar con las armas en la mano para la patria primitiva el territorio que sirvió de cuna á



la colonización del nuevo mundo, lograron hacerlo con éxito tan feliz, que no necesitaron sino nueve meses de luchas y sacrificios, en que el heroísmo corrió parejas con el desinterés y la constancia, para echar heroicamente fuera del sagrado suelo quisqueyano, á los soldados extranjeros que con denuedo inquebrantable pretendieron conservarlo á todo trance para alornio de la corona imperial del primero y mas grande de los Napoleones.

Este ruidoso acontecimiento, que la historia registra en sus páginas con el nombre de La Reconquista, quedó consumado con la salida del país de las huestes francesas obligadas á capitular, el día 11 de julio de 1809 de gloriosa recordación.

II.

Sin embargo, como no parece sino que estaba decretado que el pueblo dominicano pasara todavía por otras calamidades y otros infortunios antes de que lo alumbrara el sol de la libertad y de la independencia, sus denodados esfuerzos en favor de la reconquista no le dieron los resultados que se propuso alcanzar, toda vez que la frialdad con que la metrópoli recibió su ingreso al seno de la nacionalidad, y la indiferencia con que le pagó su amor nunca desmentido y su tan bien probada adhesión, concluyeron por inspirarle con un arrepentimiento tardío, la resolución de hacer al fin lo que le habría cuadrado mucho mejor al principio: seguir las huellas de las demás colonias hispano-americanas, proclamando también su segregación absoluta de la madre patria, para constituir bajo los auspicios de Colombia el estado independiente de Haití español.

A don José Nuñez de Cáceres, el dominicano mas ilustrado de su tiempo, le cupo en suerte dirigir los pasos de sus conciudadanos en tan solemne ocasión; pero como las circunstancias, que son el pedestal de las obras humanas, no le fueron favorables, en vez de llevarlos á puerto de salvamento, los condujo á una situación mas angustiosa de la que tenían. Superiores los inconvenientes que se le interpusieron á los elementos de que podía disponer, la obra con que debió inmortalizar su nombre se vió lastimosamente malograda; y el naciente estado murió en su cuna para dar vida y robustez á la República haitiana, que se hizo entonces dueña de la isla entera, á despe-



cho de la ilustrada opinion de uno de sus hombres de estado, que aconsejó á Boyer como mas honroso para su nombre y mas útil para el porvenir de los dos pueblos que la poseen, la aceptacion como aliado de la nueva entidad política, de preferencia á su subyugamiento dándole una muerte prematura.

Cuanta sabiduria encerraba este leal consejo, dictado por la sana razon, que es la fuente en que se inspiran los amantes de la justicia, lo vieron á corroborar las elocuentes palabras que el infortunado caudillo de la independencia dirigió en son de protesta al presidente invasor, en el acto memorable de la entrega del mando: *siempre han sido de una gran influencia en los políticos, dijo, para la constitucion de los estados y para la transmutacion de diferentes pueblos en uno solo, la diversidad de lenguaje, la práctica de una antigua legislacion, el poder de las costumbres que han tomado raiz desde la infancia, y, en fin, la desemejanza de estas, del mantenimiento, vestido &, añadiendo por último, no disputo porque los hechos han tenido y tendrán siempre mas eficacia para persuadir que las razones; vaticinio solemne que al cabo de veintidos años de inútiles ensayos hechos en el sentido de llegar á la perfecta unificacion política de la isla, declaró Charles Herard cumplido, cuando al dar cuenta á sus compañeros de gobierno del resultado de su visita á la parte española, les hizo esta importante revelacion: en Dajabon, primera poblacion del N. E., he encontrado otro pueblo, otros hábitos, otras costumbres, una lengua extraña á la nuestra; y me he visto obligado, por la primera vez, á servirme de intérpretes en mis comunicaciones con el pueblo.*

Y decía simple y llamente la verdad, porque los dominicanos no solo se habian resistido á la fusion política y social que de varios modos habian pretendido imponerle los haitianos, sino que causados ya de soportar su infame dominacion, habian acogido con entusiasmo la idea de la separacion iniciada por Duarte; como lo demostraron á poco enarbolando el dia 27 de febrero de 1844 el pabellon cruzado, simbolo de libertad y redencion, no obstante las medidas arbitrarias con que las autoridades quisieron hacer aboltar el movimiento y la decidida oposicion de una minoría de disidentes, que no tenía fé en los destinos del pais, ni confiaba en los elementos de vida propia de que en aquel entonces podia disponer, circunstancia que hacía absolutamente necesario, para que la naciente nacionalidad pudiera emprender con probabilidades de buen éxito la conquista de un porvenir venturoso, que sus miembros todos olvidaran de buena fé las pasadas divergencias, é hicieran en aras del bienestar comun el sacrificio de sus rencores personales; pero lejos



de suceder así, las pasiones lograron sobreponerse á la razon, y una discordia injustificable vino á matar todas las esperanzas y á destruir todas las ilusiones, transformando en un pueblo de enemigos al que por su mansa fudole no debió ser nunca sino un pueblo de hermanos.

Por no haberlo sido dió lugar á que se entronizara en el poder una autocracia peligrosa, que comenzando por ejercer la tirania en todas sus manifestaciones, concluyó por atentar contra la existencia de la patria, amenazada desde los albores de su vida por intrigas internacionales de mala índole que encontraron preparado el terreno en España para la representacion de una farsa capaz de inspirar desprecio si no hubiera tenido su baustismo de sangre. Víctimas del engaño de dos gobiernos que en la operacion se propusieron conseguir resultados distintos, los dominicanos y los españoles volvieron á encontrarse sin saber como, objados bajo la sombra de la misma bandera y postrados á los pies de la misma soberana; pero esta union, que no habia sido espontanea, solo tuvo de duracion el tiempo necesario para que volviendo en sí de su sorpresa el pueblo dominicano, se apresurara para luchar sin treguas por la restauracion de su perdida autonomia.

Apenas habian trascurrido dos años, cuando despues de algunos movimientos infructuosos que fueron ahogados en sangre de héroes y de mártires, ya la mayoría del pais estaba en armas defendiendo palmo á palmo el territorio en que durante cerca de cuatro lustros habia lucido sus vivos colores la bandera nacional, que en vano pretendieron abatir en union de una minoría inconforme los engañados dominadores, con el sacrificio de muchos miles de preciosas vidas y el despilfarro de muchos millones de pesos fuertes; porque habiendo caído en desgracia la union liberal, agrupacion política autora y cómplice de la impremeditada reincorporacion, el partido conservador moderado se apresuró á buscar la justificacion de España ante el mundo ilustrado, poniendo fin á una guerra temeraria que le hacia aparecer como usurpadora, con el sometimiento á la aprobacion de las Cortes de un decreto de abandono del territorio quisqueyano, cuyos naturales entraron de nuevo en el pleno goce de su perdida independencia y declararon restaurada la existencia autonómica de la República Dominicana.

Este acontecimiento sorprendente, que la historia registra en sus páginas con el nombre de La Restauracion, quedó consumado con la salida del pais de las huestes españolas, el día 11 de julio de imperecedero recuerdo.



III.

¡Maravillosa coincidencia! Dos de las tres grandes epopeyas que han ornado de laureles inmarcesibles la frente del pueblo dominicano durante el presente siglo, terminaron del mismo modo y en una misma fecha: la Reconquista, con la retirada del ejército francés, el 11 de julio de 1809; la Restauración, con la del ejército español, también de ocupación, el 11 de julio de 1865. ¡Honor y gloria á los héroes de ambas jornadas!



PADRES E HIJOS EN EL FUERTE DE SAN LUIS.

I.

Muy dividida estaba la opinion pública en las comarcas fronterizas, á causa del abandono en que la Metrópoli las tuvo despues de la Reconquista, cuando Núñez de Cáceres proclamó la independencia el dia 1º de diciembre de 1821 : del lado del norte, por los trabajos unionistas iniciados entre la gente de color, de que habia sido eco en el Guarico José Justo de Silva; y del lado del sur, por la propaganda revolucionaria hecha para explotar el mismo elemento por Desir Dalmazí, comisionado secreto del gobierno haitiano.

Así fué que no bien supo Boyer, que vivia acechando la primera ocasion que se le presentara, lo acontecido en la parte española, cuando aprovechándose de tan favorable circunstancia, se apresuró á movilizar lo mas granado de su ejército, y sin reparos de ningun género, la invadió en son de pacificador por ambas fronteras, resuelto á sustituir con la bandera haitiana la bandera colombiana enarbolada en lugar de la de Castilla.

La sorpresa causada por este atentado inaudito contra el derecho de gentes, de una parte, y la falta de organizacion militar, tan necesaria en casos semejantes, de otra, entrabaron la accion del gobierno, apenas acabado de instalar, al extremo de que no teniendo tiempo, ni medios, de arbitrar los elementos necesarios para oponer á los invasores una resistencia eficaz, se atuvo de por fuerza á esperar las proezas que de su cuenta pudiera hacer el sentimiento na-



cional, confiando mas de lo que aconseja la prudencia en el buen sentido de las masas populares y en las gloriosas tradiciones del heroismo de los tiempos pasados.

Pero este sistema, léjos de dar el resultado que muchos esperaban, produjo efectos enteramente contrarios, puesto que el espíritu de conservación se sobrepuso á toda otra consideración en los habitantes de los pueblos rayanos, los cuales buscaron con un sometimiento al parecer espontaneo, garantías contra los atropellos de que habian sido víctimas sus antecesores cuando las invasiones de Toussaint y Dessalines. De aquí que cundiendo el contagio corruptor, tuviera Tavera imitadores que se encargaran de seguir despejando á Boyer el camino del triunfo, que pudo encontrar alfombrado de flores, pero flores sembradas por la indiferencia y regulas con el llanto del patriotismo.

Entre todos el que mas peso hizo en la balanza de la situación clinándola del lado de los invasores, fué el coronel don Juan Nuñez, quien saliendo de Jacagua con un hijo suyo y dos de sus amigos, uno de apellido Reyes y otro Mercado, reunió un grupo de hombres armados, y á la cabeza de ellos sorprendió la guarnición el fuerte de San Luis, del cual se hizo dueño enarbolando en seguida el pabellon bicolor, en señal de que el Cibao quedaba oficialmente incorporado á la República de Haití.

Este hecho, que sirvió de origen al dicho muy comun entre los pocos dominicanos que se haitianizaron, de que *si un Nuñez nos habia extraviado otro Nuñez nos ha salvado*, mató todas las esperanzas é hizo inevitable la ocupacion del resto del país, asegurándole á a dominación extraña una existencia de veinte y dos años de tristes y dolorosos recuerdos.

II.

Durante ese lapso de tiempo no hubo esfuerzo que no hicieran los intrusos dominadores por darle el caracter de inquebrantable á a solidaridad política que soñaron establecer amalgamando y confundiendo los intereses políticos de los dos pueblos, dominicano y haitiano; pero como estos solo tenian de comun la circunstancia de ser vecinos, puesto que carecian de los puntos de semejanza que necesitan las razas humanas de distinta procedencia para poder vi-



vir en paz cobijados bajo la sombra de una misma bandera, la indistincta visibilidad nacional de la isla se hizo al fin de todo punto imposible desde luego que la nueva generacion, lejos de acomodarse con el orden de cosas en que se habia levantado, comenzó á dar prueba de que aspiraba á conquistar mejor porvenir del que le ofrecian la retrógradas doctrinas sustentadas de todos modos por los descendientes de Toussaint y Dessalines.

Es inútil fué que trataran los mandarines que venian de allende el Dajabon y el Pedernales, de extirpar la semilla revolucionaria que con habil mano supo Duarte regar entre todas las capas sociales de la familia dominicana; porque de donde menos se pensaba surgian elementos poderosos que contribuian á mantener encendido el fuego sagrado del patriotismo, el cual hubo de irse condensando poco á poco hasta formar la conflagracion general que destruyes desde sus cimientos la obra impemeditada de Boyer, abriendo paso franco á la creacion de la nacionalidad con que soñaron desde la fundacion de la Trinitaria los hombres convencidos de febrero.

En situacion tan apremiante llegó á creer el general Morissette gobernador de Santiago, que el ya general Nuñez podia impedir con su influencia que la revolucion se generalizara en el Cibao, y tan pronto como supo la adhesion de Moca al movimiento iniciado por Sanchez en la puerta del Conde, mandó en busca suya á Jacagua á una persona de toda su confianza; pero sus esperanzas no tardaron en verse desvanecidas, por que al ir el viejo veterano á descolgar sus armas para ponerse en camino, hubo de caerle una pistola al suelo, la que al disparar le dejó exánime hiriendole en parte noble, de cuyo accidente inesperado perdió á pocos momentos la vida, coincidiendo su violento descenso á la tumba con la arriada gloriosa de la bandera que veinte y dos años antes habia enarbolado en el fuerte de San Luis.

III.

Treinta años trascurrieron despues de este suceso importante y durante ese lapso de tiempo la familia dominicana, víctima de desenfreno de las pasiones, corrió toda suerte de vicisitudes y experimentó toda clase de desgracias, sin que le fuera dado gozar en sana paz de dias bonancibles, que tal parece como que mas queria destruir para siempre la patria, que conservarla hasta ver si algun



dia lograba alcanzar un porvenir próspero y risueño.

En medio de ese estado de agitacion continua, acontecieron hechos políticos de carácter puramente local llevaron á uno de los calabozos del fuerte de San Luis á un nieto del general Nuñez, y su padre, que era un soldado pundonoroso y valiente, juró ponerlo en libertad aun á costa de la sangre que circulaba por sus venas. Era este precisamente el jóven que habia tomado parte en el lance de 1822 y sabia muy bien el camino por donde se iba á la fortaleza, de suerte que saliendo de Jacagua con un hijo de Reyes y otro de Mercado, los dos compañeros de su padre, reunió un grupo de hombres armados y al mando de ellos realizó su atrevido pensamiento en pleno día, el 3 de agosto de 1874, burlandose de la vigilancia de la guarnicion, que por de pronto se vió casi vencida.

Pero menos afortunado que lo habia sido su padre, no pudo cantar victoria como lo hizo aquel, porque reorganizadas las fuerzas del gobierno en virtud de las prontas medidas tomadas por la autoridad legítima, pagó su atrevimiento al precio de la vida, que perdió junto con Mercado, uno de sus compañeros, legando como herencia al hijo amado el tesoro de su ensangrentado cadáver, que este no abandonó sino cuando fué hecho de nuevo prisionero por los vencedores

Mas de medio siglo hacia que el general Nuñez, siguiendo fatal inspiracion, se habia apoderado del fuerte de San Luis para realizar una mala obra, cuando el hijo que jóven no pudo negarse á acompañarle, se adueñaba tambien de él para llevar á cabo un propósito noble aunque osado é inaceptable, que tal parece como que los resultados fueron tan distintos para que pudiera resaltar. mas á los ojos de la posteridad la diferencia de los móviles que con las armas en la mano hubieron de llevarlos á unos y otros, padres é hijos, al mismo memorable sitio: el histórico fuerte de San Luis.





TRES CASUALIDADES NOTABLES.



I.

HALLABASE en vísperas de total eclipse el sol de la independencia nacional, cuyo disco comenzaban á oscurecer las sombras de las negociaciones secretas que para la reincorporacion de la república á la madre patria se llevaban á cabo en Madrid, cuando aventureros norte americanos pohian el pié en la isla de Alto Velo y se hacian dueños de ella en virtud de una ley inaplicable del Congreso de Washington, con ultrage manifiesto del derecho de gentes y en menoscabo de la integridad del territorio dominicano.

Y no solo enarbolaban allí la bandera de las fajas y las estrellas en señal de soberania, sino que ejerciendo esa soberania se entregaban á la explotacion del abundante guano que enriquece aquel suelo, haciendo con avidéz cargamentos que dirijian al puerto de Boston, residencia de los capitalistas que habian avanzado los fondos requeridos para poner en practica la fraudulenta operacion, de que tan pingües ventajas se propusieron sacar.

Pero como ya los marinos españoles que navegaban de continuo entre las islas de Cuba y Puerto Rico se consideraban conductos de las costas dominicanas, en posesion de las cuales sabian que iban á entrar dentro de poco, no vacilaron en denunciar el hecho por intermedio del consul de su nacion, don Mariano Alvarez, al vicepresidente encargado del ejecutivo nacional, quien se apresuró á despachar en la goleta de guerra *Mercedes*, preparada y lista para cualquiera eventualidad, á un gefe de alta graduacion de la confian-



za del gobierno, con instrucciones terminantes para hacer desalojar sin pérdida de tiempo el territorio tan indebidamente ocupado.

Bien hubieran querido los intrusos filibusteros haber podido disputar la posesion de su presa, pero sin fuerzas que oponer á las que apoyaban la intimacion de abandono, ni títulos que hacer valer ante el derecho de la nacion dominicana, tuvieron que someterse mal de su grado al imperio de las circunstancias, arriando sin vacilaciones el pabellon con que se resguardaban, y levantando sus reales para ir á dar cuenta de lo acontecido á sus lejanos poderdantes.

Al autor de este trabajo, que acababa de llegar del destierro, le cupo la honra de dirigir los pasos del comisionado, general Juan Evertsz, con el doble carácter de consejero y secretario que hubo de darle el Poder Ejecutivo.

II.

Ocho años transcurrieron sin que los usurpadores de Alto Velo volvieran á dar señales de vida, ya fuera porque la nacionalidad dominicana desapareció temporalmente del catálogo de los pueblos libres, ó ya porque el gobierno norteamericano se negara á prestar apoyo á sus absurdas pretensiones; pero despues que la patria fué restaurada por el denuedo de sus buenos hijos, las gestiones que con frecuencia hacian en el sentido de promover con su mala causa una cuestion internacional, parece que encontraron al fin eco favorable en la casa blanca, porque en el año 1868 vino el asunto á manos del consul de los Estados Unidos, con la súplica de que abriera concepto dando al ministerio la luz necesaria para poder resolverlo conforme á derecho.

Desempeñaba entonces el consulado un hombre bueno, Mr. John Sommers Smith, anciano respetable en quien la piedad era don del alma y el amor á la justicia efluyó del corazon, de suerte que antes de proceder á evacuar su informe, quiso buscar la verdad en buenas fuentes; y como á la sazón tenia la casa llena de aildos políticos á quienes no ofrecia garantías personales el triunfo de la revolucion iniciada en Montecristi el 7 de octubre de 1867, se dirigió al que de ellos le inspiraba mas confianza por haber firmado junto con él, pocos meses autes, el tratado dominico-norteamerica-



no todavía en vigor, y esta circunstancia le puso en actitud de hacer resaltar á los ojos de su gobierno la razon que asistia á la República Dominicana y la temeridad de las reclamaciones hechas por los pertinaces aventureros, cuyas pretensiones exageradas se vieron completamente desatendidas por la hourada administracion del presidente Johnson.

Pero lo mas notable del caso no es sino que fué precisamente al autor de este trabajo, cuya firma figura al pié del primer tratado con los Estados Unidos que pudo adquirir fuerza de ley, á quien la casualidad le deparó el honor de completar con tan oportunos informes la obra que en beneficio de los intereses patrios habia comenzado en Alto Velo desde el año 1860.

III.

Empero, como la idea política de la absorcion de la América española, á que ha dado origen una mala interpretacion de la doctrina de Monroe, vive muriendo y resucitando en los Estados Unidos, segun que son más ó ménos liberales los principios de los hombres que se suceden en el poder, resultó que durante el régimen de los *seis años*, que tan tristes páginas ha legado á la historia, se puso sobre el tapete de la discusion por parte de ambas naciones y con el apoyo de sus gobiernos respectivos: primero, la continuacion del tan debatido proyecto de arrendamiento de la bahia y península de Samaná, promovido torpemente en los últimos días de la administracion del general Cabral, que ya antes habia sabido rechazar con entereza las proposiciones hechas sobre el particular por el hijo de Mr. Seward; y despues, el atrevido plan de la anexiou definitiva de toda la república á los Estados Unidos de la América del norte, considerado por sus sostenedores, en el aturdimiento que causan las pasiones, como la síntesis de las glorias conquistadas el día 27 de febrero de 1844.

Por fortuna que si la realizacion de la gigantezca empresa no ofrecia grandes dificultades de un lado, á pesar de la oposicion representada por el alzamiento de los pueblos del sur, como lo demuestra la circunstancia de haberse hecho trizas la bandera norteamericana enarbolada en los del Este por falta de quien se atreviera á quitarla; del otro era sobremanera difícil llevarla á cabo, no obstante el poderoso apoyo que encontró en el presidente Grant,



pues como se vió dentro de poco, la representacion nacional, haciendo uso de su soberanía, supo poner fin á todas las negociaciones con una negativa absoluta é irrevocable á aceptar los tratados que habian llegado á firmarse, no dejando á los interesados en el triunfo de la complicada intriga mas camino que el de celebrar con una compañía improvisada por aventureros miserables, un contrato único en su género, sobre arrendamiento no solo de las aguas y del suelo, sino tambien de la soberania inmanente de la península y bahía de Samaná.

Este contrato, que llegó á tener principios de ejecucion, vino á ser vulnerable por la falta de cumplimiento de una de sus cláusulas principales, y el gobierno que habia sustituido al de los seis años por una evolucion política bien inspirada, buscó en su anulamiento nueva base de apoyo en la opinion pública, que siempre se habia mostrado contraria á la idea de enagenar el todo ó parte del territorio nacional. Pero la reincorporacion de Samaná á la masa comun de la nacionalidad, determinada por el decreto de rescision absoluta del violado contrato, era asunto de por sí muy delicado, y en consecuencia se creyó necesario confiarlo á la discrecion y prudencia de una comision especial, la que trasladándose á la capital de la codiciada península en la goleta de guerra *Capotillo*, llevó á cabo inmediatamente su cometido á satisfaccion del gobierno que la nombró y del pueblo cuyos intereses puso á salvo de todo peligro ulterior.

Pero ; rara coincidencia ! Al autor de este trabajo, que como en 1860 acababa de llegar del destierro, le cupo tambien el honor de intervenir en este delicado asunto, nada menos que con el carácter de presidente de la comision nacionalizadora !

Realmente, solo Dios sabe como es que pueden resultar casualidades semejantes !





DOS CUNAS EN UNA MISMA FECHA.



I.

ALUMBRÁBA el sol del 25 de febrero de 1816 con los rayos de su luz vivificadora el suelo infortunado de Quisqueya, cuando á orillas del Ozama magestuoso, en la ciudad que sirvió de Cuna á la civilizacion del nuevo mundo, nació á la sombra de humilde hogar animado por el calor de la fé cristiana, un ser privilegiado á quien la divina providencia, en sus inescrutables designios, tenia reservada para el porvenir una mision tan humanitaria como enaltecedora.

No estaban rotos todavia los lazos que unian á la olvidada - colonia con su madre pratria, siempre para con ella desdeñosa é indiferente á pesar de sus grandes prerrogativas de primada de las Indias; pero la marcha de las cosas públicas llevaba ya torcido sesgo y la proclamacion de la independéncia no quedaba á mucha distancia, como se vió al cabo á fines de 1821, en que resultados contrarios á los elevados propósitos de su autor, vinieron á demostrar que no habia sabido elegir el momento oportuno, ó que los medios esocogitados no eran los mas apropiados para la realizacion de una obra gigantezca que demandaba recursos superiores á los que una equivocada prevision habia imaginado.

Y fué precisamente esta lamentable desgracia la fortuna del prócer benemérito á quien nos contraemos, porque sumida la patria recién proclamada en el abismo de la ocupacion haitiana, necesario fué aguardar á que del seno de la generacion que á la sombra del pabellon bicolor se levantara, surgiera como por encanto el grupo de patriotas abnegados que con valor y constancia indescrip-



tibles habia de devolver al pueblo dominicano la autonomia nacional que intruso invasor hubo de arrebatarse en hora fatal de des-
concierto é infortunio.

Porque si bien no el primero, que sin disputa le corresponde al autor de la idea noble y generosa; ni tampoco el segundo, que de justicia pertenece á su feliz ejecutor; vino á tocarle uno de los papeles principales en el complicado drama de la separacion, como muy á las claras lo demuestra, no solo la habilidad con que supo confundir en su viaje á Haití los intereses encontrados de las dos secciones de la isla en el movimiento revolucionario conocido con el nombre de La Reforma, sino tambien el atrevimiento sin igual con que llevó á las comarcas del Cibao la propaganda en favor de la causa nacional; los esfuerzos varoniles con que secundó los muy patrióticos del heroe de la Puerta del Conde en la noche memorable del 27 de febrero; la feliz inspiracion que bastardas pasiones no le dejaron realizar de que el primer periodo gubernativo de la naciente república fuera confiado, para honra y gloria de ella, á las manos puras é immaculadas de su ilustre fundador; la resignacion heroica con que aceptó el penoso martirio del destierro por no negar como Pedro á su sabio Maestro en la hora terrible de la desgracia; la hidalguia, en fin, y' el denuedo inquebrantable con que sostuvo en el campo del honor como soldado, la independencia que en dias propicios ayudó á crear como revolucionario viril é incansable.

Ese hombre á que aludimos, que tan brillante hoja de servicios supo conquistar en el curso de su vida pública, fué como no habrán dejado de adivinarlo nuestros lectores, el procer distinguido, el bizarro general Ramon Mella de glorioso recuerdo.

II.

Empero, antagonismos personales que solo á la historia cumple aclarar, desarrollados en tiempos calamitosos para la patria, sembraron en el corazon de los partidos la mala semilla de las pasiones, que ofuscan la razon y trastornan las ideas, colocando transitoriamente á nuestro héroe en una pendiente peligrosa, de la que sin duda habria podido caer no teniendo el alma tan bien templada, como la tenia, al calor de ardiente patriotismo, alimentado por sólidas y profundas convicciones.



Reconcillado en hora fatal con sus antagonistas de otros dias, su alejamiento aparente de la agrupacion polítrica en que se habia formado, no tuvo mas duracion que la que alcanzaron las circunstancias desgraciadas que lo determinaron, siendo así que tan pronto como concibió Santana la idea funesta de la reincorporacion de la República á la madre patria, no vaciló en ocupar el puesto de honor á que le llamaban, á la par de sus honrosos antecedentes, la consecuencia con los principios autonómicos á que siempre rindieron tributo de respeto los hombres del 27 de febrero.

Así fué que como lo hicieron mas tarde Francisco Sánchez y Pedro Pina primero, y Juan Pablo Duarte despues, sus compañeros de glorias y de infortunios en los triunfos y en las derrotas de 1844, corrió tambien á buen tiempo á colocarse al pié del pabellon nacional, que en vano le arrebataron casi de las manos arrojandole nomiosamente al ostracismo, porque á poco volvió á pisar el suelo patrio resuelto á trabajar por tremolarlo de nuevo, para sostenerlo, como lo hizo, con la espula y con la pluma, en los campamentos y en el gabinete, hasta el supremo instante en que bajó á la tumba envuelto en él gloriosamente, con el doble carácter de apostol de las dos grandes epopeyas que forman el brillante trofeo de las glorias nacionales: la separacion y la restauracion.

Esta circunstancia notable que la posteridad agradecida no podia olvidar, causa fué de que andando el tiempo llegara tambien para el ilustre prócer la época de la justicia y de la reparacion histórica de que ya habian sido objeto las dos figuras mas culminantes de la patria dominicana, habiéndole tocado á la Sociedad Amigos del Pueblo la gloria de tomar la iniciativa para promover la traslacion de sus restos mortales á la catedral de Santo Domingo, desde la heroica ciudad de Santiago en que descansaban, con la pompa y los honores que correspondian á su alta graduacion militar y á su elevada significacion política.

Acojida la idea no solo por la ciudadanía, si que tambien por los primeros poderes de la nacion, que en patriótico y armonioso concierto la aplaudieron, todo se dispuso para conmemorar el 47º aniversario de la Separacion Dominicana con los actos públicos que debian constituir la apoteosis de uno de sus principales autores, entre cuyos actos debia ser el primero la llegada del vapor de guerra que conducia las venerables cenizas; pero circunstancias imprevistas obligaron al buque á alterar su itinerario y la casualidad quiso que surgiera en la ria del Ozama el dia 25 de febrero de 1890, á los setenta y cuatro años justos y cabales de haber venido al mundo el ser que en vida no hubo sacrificio que no hiciera en provecho de la libertad de sus conciudadanos.



Esta coincidencia maravillosa que deja inscrita en igual fecha la cuna en que el heroe despertó á la vida temporal con la que le dió entrada en el mundo de la inmortalidad, indica muy á las claras que los acontecimientos humanos obedecen á las leyes inmanentes ante cuyo imperio no pueden los hombres sino inclinar la cabeza.

III.

Y cuenta que esta coincidencia no es la única que hay de admirar en el presente caso, que á la vez acude á darle fuerza á nuestro anterior raciocinio, la no menos significativa de que cuando en 1884 se llevó á cabo por iniciativa del Ayuntamiento de Santo Domingo, la traslación de Venezuela de los restos de Duarte, el ilustrado caudillo de la Separación, cuya apoteosis estaba preparada para conmemorar el 41º aniversario del nacimiento de la República, resultó también que habiendo abreviado la goleta *Leonor*, que conducía las venerandas cenizas, su itinerario, impelida por la bonanza del tiempo y lo favorable de los vientos, surgió en el Placer de los Estudios precisamente el día 25 de febrero por la mañana, é hizo su entrada en la ría Ozama á la misma hora en que realizó la suya el vapor *Presidente*, como si estuviera decretado que á los vínculos que unieron en la vida temporal á los dos próceres, se añadieran otros nuevos que enlazaran mas estrechamente sus glorias en la vida imperecedera de la inmortalidad.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

**publicaciones
de la secretaría
de educación**